

R. Connell

masculinidad

HEGEMÓNICA



MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

R. Connell

MASCULINIDAD HEGEMÓNICA



Connell, R.

Masculinidad hegemónica

Selección de textos y diseño: *tsunun*

Imágenes de portada e interiores tomadas de la película *The fight club*, dirigida por David Fincher y basada en la novela de Chuck Palahniuk.

Primera edición, 2018.
León, Guanajuato. México.

La presente edición tiene por fin la divulgación y discusión de ideas, principalmente entre hombres, para replantear nuestras prácticas y formas de relacionarnos, además de los privilegios sociales con que contamos.



Esta obra tiene una licencia Creative Commons tipo:
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported License.
Para ver una copia de dicha licencia visita:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

Índice

La organización social de la masculinidad.....	7
Formas inéditas de articular las masculinidades.....	28
La masculinidad hegemónica ocupa una posición de liderazgo cultural en una sociedad.....	31
La diferencia biológica no es un destino social.....	36
Son los roles y no el género lo que define a los hombres.....	43
Masculinidades, colonialidad y neoliberalismo.....	46
Masculinidad y globalización.....	57
Sobre Connell.....	70



– Sólo eres una voz en mi cabeza.

– Y tú lo eres en la mía.

– ¡Eres una maldita alucinación! ¿Por qué no logro deshacerme de tí?

– Porque me necesitas...

– No, no es cierto, ya no, te lo aseguro.

*– ¡Tú me creaste! ¡Yo no creé un alter ego perdedor para sentirme mejor!
¡Asume tu responsabilidad!*

Discusión entre Jack y Tyler en el Club de la pelea.

La organización social de la masculinidad¹

Las principales corrientes de investigación acerca de la masculinidad han fallado en el intento de producir una ciencia coherente respecto a ella. Esto no revela tanto el fracaso de los científicos como la imposibilidad de la tarea. La *masculinidad* no es un objeto coherente acerca del cual se pueda producir una ciencia generalizadora. No obstante, podemos tener conocimiento coherente acerca de los temas surgidos en esos esfuerzos. Si ampliamos nuestro punto de vista, podemos ver la masculinidad, no como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura mayor.

Esto exige la consideración de esa estructura y cómo se ubican en ella las masculinidades. La tarea de este trabajo es establecer un marco basado en el análisis contemporáneo de las relaciones de género. Este brindará una manera de distinguir tipos de masculinidad, y una comprensión de las dinámicas de cambio.

Sin embargo, antes debemos aclarar algo. La definición del término básico en discusión nunca ha estado suficientemente clara.

Definiendo la masculinidad

Todas las sociedades cuentan con registros culturales de género, pero no todas tienen el concepto *masculinidad*. En su uso moderno el término asume que la propia conducta es resultado del tipo de persona que se es. Es decir, una persona no-masculina se comportaría diferentemente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante, casi incapaz de dar un puntapié a una pelota de fútbol, indiferente en la conquista sexual, y así sucesivamente.

Esta concepción presupone una creencia en las diferencias individuales y en la acción personal. Pero el concepto es también inherentemente

1 En: Valdes, Teresa y José Olavarría (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISIS-FLACSO:Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48. Título original: "The Social Organization of Masculinity" de *Masculinities*, del mismo autor, University of California Press, Berkeley, 1995. Agradecemos la autorización del autor y de Blackwell Publishers. Traducción de Oriana Jiménez.

relacional. La masculinidad existe sólo en contraste con la *femineidad*. Una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura moderna europea/americana.

La investigación histórica sugiere que aquello fue así en la propia cultura europea antes del siglo dieciocho. Las mujeres fueron ciertamente vistas como diferentes de los hombres, pero en el sentido de seres incompletos o ejemplos inferiores del mismo tipo (por ejemplo, tienen menos facultad de razón). Mujeres y hombres no fueron vistos como portadores de caracteres cualitativamente diferentes; esta concepción también formó parte de la ideología burguesa de las *esferas separadas* en el siglo diecinueve.²

En cualquier caso, nuestro concepto de masculinidad parece ser un producto histórico bastante reciente, a lo máximo unos cientos de años de antigüedad. Al hablar de masculinidad en sentido absoluto, entonces, estamos *haciendo género* en una forma culturalmente específica. Se debe tener esto en mente ante cualquiera demanda de haber descubierto verdades transhistóricas acerca de la condición del hombre y de lo masculino.

Las definiciones de masculinidad han aceptado en su mayoría como verdadero nuestro punto de vista cultural, pero han adoptado estrategias diferentes para caracterizar el tipo de persona que se considera masculina. Se han seguido cuatro enfoques principales que se distinguen fácilmente en cuanto a su lógica, aunque a menudo se combinan en la práctica.

Las definiciones *esencialistas* usualmente recogen un rasgo que define el núcleo de lo masculino, y le agregan a ello una serie de rasgos de las vidas de los hombres. Freud se sintió atraído por una definición esencialista cuando igualó la masculinidad con la actividad, en contraste a la pasividad femenina -aunque llegó a considerar dicha ecuación como demasiado simplificada. Pareciera que la más curiosa es la idea del sociobiólogo Lionel Tiger de que la verdadera hombría, que subyace en el compromiso masculino y en la guerra, aflora ante "fenómenos duros y difíciles".³ Muchos fans del rock metálico pesado estarían de acuerdo con esto.

La debilidad del enfoque esencialista es obvia: la elección de la esencia es bastante arbitraria. Nada obliga a diferentes esencialistas a estar de

2 Bloch (1978) delinea este argumento para las clases medias protestantes de Inglaterra y Norteamérica. Laqueur, en 1990, entrega una discusión más vasta en líneas similares sobre visiones del cuerpo.

3 Tiger, 1969:211. Tiger continúa sugiriendo que la guerra puede ser parte de la "estética masculina", tal como conducir un automóvil a alta velocidad... Este pasaje merece una lectura; tal como Iron John, de Bly, un ejemplo notable sobre el pensamiento atontado que la cuestión de la masculinidad parece provocar, en este caso condimentado por lo que C. Wright Mills una vez denominó "el realismo alocado".

acuerdo, y de hecho a menudo no lo están. Las demandas acerca de una base universal de la masculinidad nos dicen más acerca del *ethos* de quien efectúa tal demanda, que acerca de cualquiera otra cosa.

La ciencia social *positivista*, cuyo *ethos* da énfasis al hallazgo de los hechos, entrega una definición simple de la masculinidad: lo que los hombres realmente son. Esta definición es la base lógica de las escalas de masculinidad/femineidad (M/F) en psicología, cuyos ítemes se validan al mostrar que ellos diferencian estadísticamente entre grupos de hombres y mujeres. Es también la base de esas discusiones etnográficas sobre masculinidad que describen el patrón de vida de los hombres en una cultura dada, y lo que resulte lo denominan modelo de masculinidad.⁴

Aquí surgen tres dificultades. Primero, tal como la epistemología moderna lo reconoce, no hay ninguna descripción sin un punto de vista. Las descripciones aparentemente neutrales en las cuales se apoyan las definiciones, están subterráneamente apoyadas en asunciones sobre el género. Resulta demasiado obvio, que para comenzar a confeccionar una escala M/F se debe tener alguna idea de lo que se cuenta o lista cuando se elaboran los ítemes.

Segundo, confeccionar una lista de lo que hacen hombres y mujeres, requiere que esa gente ya esté ordenada en las categorías *hombres* y *mujeres*. Esto, como Suzanne Kessler y Wendy McKenna mostraron en su estudio etnometodológico clásico de investigación de género, es inevitablemente un proceso de atribución social en el que se usan las tipologías de género de sentido común. El procedimiento positivista descansa así en las propias tipificaciones que supuestamente están en investigación en la pesquisa de género.

Tercero, definir la masculinidad como lo que-los-hombres-empíricamente-son, es tener en mente el uso por el cual llamamos a algunas mujeres masculinas y a algunos hombres femeninos, o a algunas acciones o actitudes masculinas o femeninas, sin considerar a quienes las realizan. Este no es un uso trivial de los términos. Es crucial, por ejemplo, para el pensamiento psicoanalítico sobre las contradicciones dentro de la personalidad.

Sin duda, este uso es fundamental para el análisis del género. Si hablamos sólo de diferencias entre los hombres y las mujeres como grupo, no requeriríamos en absoluto los términos masculino y femenino. Podríamos hablar sólo de hombres y mujeres, o varón y hembra. Los términos masculino y femenino apuntan más allá de las diferencias de sexo sobre cómo

⁴ La lógica profundamente confusa de las escalas M/F fue desnudada en el ensayo clásico de Constantinople, 1973. El positivismo etnográfico sobre la masculinidad llega al nadir en Gilmore, 1990, quien oscila entre la teoría normativa y la práctica positivista.

los hombres difieren entre ellos, y las mujeres entre ellas, en materia de género.⁵

Las definiciones *normativas* reconocen estas diferencias y ofrecen un modelo la masculinidad es lo que los hombres debieran ser. Esta definición se encuentra a menudo en los estudios sobre medios de comunicación, en discusiones sobre personajes tales como John Wayne, o de géneros cinematográficos como las películas policiales o *thriller*. La teoría de roles sexuales trata la masculinidad precisamente como una norma social para la conducta de los hombres. En la práctica, los textos sobre rol sexual masculino a menudo mezclan definiciones normativas con definiciones esencialistas, como ocurre en el registro de Robert Brannon sobre "el cianotipo (*blueprint*) de masculinidad de nuestra cultura": No Sissy Stuff (Nada con asuntos de mujeres), The Big Wheel (Sea el timón principal), The Sturdy Oak (Sea fuerte como un roble) y Give 'em Hell (Mándelos al infierno). (Easthope, 1986; Brannon, 1976).

Las definiciones normativas permiten que diferentes hombres se acerquen en diversos grados a las normas. Pero esto pronto produce paradojas, algunas de las cuales fueron reconocidas en los primeros escritos de la *Liberación de los Hombres*. Pocos hombres realmente se adecuan al "cianotipo" o despliegan el tipo de rudeza e independencia actuada por Wayne, Bogart o Eastwood. ¿Qué es *normativo* en relación a una norma que difícilmente alguien cumple? ¿Vamos a decir que la mayoría de hombres es no-masculino? ¿Cómo calificamos la rudeza necesaria para resistir la norma de rudeza, o el heroísmo necesario para expresarse como *gay*?

Una dificultad más sutil radica en el hecho que una definición puramente normativa no entrega un asidero sobre la masculinidad al nivel de la personalidad. Joseph Pleck señaló correctamente la asunción insostenible de una correspondencia entre rol e identidad. Pienso que esta es la razón por la que muchos teóricos de los roles sexuales a menudo derivan hacia el esencialismo.

Los enfoques *semióticos* abandonan el nivel de la personalidad y definen la masculinidad mediante un sistema de diferencia simbólica en que se contrastan los lugares masculino y femenino. Masculinidad es, en efecto, definida como no-femineidad.

Este enfoque sigue la fórmula de la lingüística estructural, donde los elementos del discurso son definidos por sus diferencias entre sí. Se ha usado este enfoque extensamente en los análisis culturales feminista y postestructuralista de género, y en el psicoanálisis y los estudios de

5 Kessler y McKenna (1978) desarrollan una discusión importante sobre la "primacía del atributo de género". Para un planteamiento iluminador sobre las mujeres masculinas, ver Devor, 1980.

simbolismo lacanianos. Ello resulta más productivo que un contraste abstracto de masculinidad y femineidad, del tipo encontrado en las escalas M/F. En la oposición semiótica de masculinidad y femineidad, la masculinidad es el término inadvertido, el lugar de autoridad simbólica. El falo es la propiedad significativa y la femineidad es simbólicamente definida por la carencia.

Esta definición de masculinidad ha sido muy efectiva en el análisis cultural. Escapa de la arbitrariedad del esencialismo, y de las paradojas de las definiciones positivistas y normativas. Sin embargo, está limitada en su visión, a menos que se asuma, como lo hacen los teóricos postmodernistas, que ese discurso es todo lo que podemos decir al respecto en el análisis social. Para abarcar la amplia gama de tópicos acerca de la masculinidad, requerimos también de otras formas de expresar las relaciones: lugares con correspondencia de género en la producción y en el consumo, lugares en instituciones y en ambientes naturales, lugares en las luchas sociales y militares.⁶

Lo que se puede generalizar es el principio de conexión. La idea que un símbolo puede ser entendido sólo dentro de un sistema conectado de símbolos se aplica igualmente bien en otras esferas. Ninguna masculinidad surge, excepto en un sistema de relaciones de género.

En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género. La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura.

El género como una estructura de práctica social

El género es una forma de ordenamiento de la práctica social. En los procesos de género, la vida cotidiana está organizada en torno al escenario reproductivo, definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana. Este escenario incluye el despertar sexual y la relación sexual, el parto y el cuidado del niño, las diferencias y similitudes sexuales corporales.

6 Un enfoque semiótico estricto en la literatura sobre la masculinidad no es común; este enfoque se encuentra, en la mayoría de los casos, en tratados de género más generales. Sin embargo, Saco (1992) ofrece una defensa muy clara del enfoque, y su potencial se muestra en la colección donde aparece su ensayo, Craig, 1992.

Yo denomino a esto un "escenario reproductivo" y no una "base biológica" para enfatizar que nos estamos refiriendo a un proceso histórico que involucra el cuerpo, y no a un conjunto fijo de determinantes biológicas. El género es una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo. Sin duda el reduccionismo presenta el reverso exacto de la situación real. El género existe precisamente en la medida que la biología no determina lo social. Marca uno de esos puntos de transición donde el proceso histórico reemplaza la evolución biológica como la forma de cambio. El género es un escándalo, un ultraje, desde el punto de vista del esencialismo. Los sociobiólogos tratan constantemente de abolirlo, probando que los arreglos sociales humanos son un reflejo de imperativos evolutivos.

La práctica social es creadora e inventiva, pero no autónoma. Responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de relaciones sociales. Las relaciones de género, las relaciones entre personas y grupos organizados en el escenario reproductivo, forman una de las estructuras principales de todas las sociedades documentadas.

La práctica que se relaciona con esta estructura, generada al atarse personas y grupos con sus situaciones históricas, no consiste en actos aislados. Las acciones se configuran en unidades mayores, y cuando hablamos de masculinidad y femineidad estamos nombrando configuraciones de prácticas de género.

Configuración es quizás un término demasiado estático. Lo importante es el proceso de configurar prácticas (Jean-Paul Sartre habla en *Search for a Method* de la "unificación de los medios en acción"). Al adoptar una visión dinámica de la organización de la práctica, llegamos a una comprensión de la masculinidad y de la femineidad como *proyectos de género*. Estos son procesos de configuración de la práctica a través del tiempo, que transforman sus puntos de partida en las estructuras de género.

Encontramos la configuración genérica de la práctica en cualquier forma que dividamos el mundo social y en cualquiera unidad de análisis que seleccionemos. La más conocida es la vida individual, base de las nociones del sentido común de masculinidad y femineidad. La configuración de la práctica es aquí lo que los psicólogos han llamado tradicionalmente "personalidad" o "carácter".

Tal enfoque es responsable de exagerar la coherencia de la práctica que se puede alcanzar en cualquier lugar. No es sorprendente por lo tanto que el psicoanálisis, que originalmente enfatizaba la contradicción, derivara hacia el concepto de identidad. Los críticos post-estructuralistas de la psicología, tales como Wendy Hollway, han puesto énfasis en el

hecho que las identidades de género se fracturan y cambian porque múltiples discursos intersectan cualquier vida individual (Hollway, 1984). Este argumento destaca otro plano: el discurso, la ideología o la cultura. En este caso el género se organiza en prácticas simbólicas que pueden permanecer por más tiempo que la vida individual (la construcción de masculinidades heroicas en la épica; la construcción de *disforias de género* o las *perversiones* en la teoría médica).

Por otra parte, la ciencia social ha llegado a reconocer un tercer plano de configuración de género en instituciones tales como el Estado, el lugar de trabajo y la escuela. Muchos hallan difícil de aceptar que las instituciones estén sustantivamente provistas de género, no sólo metafóricamente. Esto es, sin embargo, un punto clave.

El Estado, por ejemplo, es una institución masculina. Decir esto no significa que las personalidades de los ejecutivos varones de algún modo se filtren y dañen la institución. Es decir, algo mucho más fuerte: que las prácticas organizacionales del Estado están estructuradas en relación al escenario reproductivo. La aplastante mayoría de los cargos de responsabilidad son ejercidos por hombres porque existe una configuración de género en la contratación y promoción, en la división interna del trabajo y en los sistemas de control, en la formulación de políticas, en las rutinas prácticas, y en las maneras de movilizar el placer y el consentimiento (Franzway et al. 1989; Grant y Tancred, 1992).

La estructuración genérica de la práctica no tiene nada que hacer con la reproducción en lo biológico. El nexo con el escenario reproductivo es social. Esto queda claro cuando se lo desafía. Un ejemplo es la lucha reciente dentro del Estado contra los homosexuales en el ejército, es decir, las reglas excluyen a soldados y marineros a causa del género de su opción sexual. En Estados Unidos, donde esta lucha ha sido más severa, los críticos argumentaron en términos de libertades civiles y eficacia militar, señalando que en efecto la opción sexual tiene poco que ver con la capacidad para matar. Los almirantes y generales defendieron el *statu quo* con una variedad de motivos espúreos. La razón no reconocida era la importancia cultural de una definición particular de masculinidad para mantener la frágil cohesión de las fuerzas armadas modernas.

Desde los trabajos de Juliet Mitchell y Gayle Rubin en los años 70 ha quedado claro que el género es una estructura internamente compleja, en que se superponen varias lógicas diferentes. Este es un hecho de gran importancia para el análisis de las masculinidades. Cualquier masculinidad, como una configuración de la práctica, se ubica simultáneamente en varias estructuras de relación, que pueden estar siguiendo diferentes trayectorias históricas. Por consiguiente, la masculinidad, así como la

femineidad, siempre está asociada a contradicciones internas y rupturas históricas.

Requerimos un modelo de la estructura de género con, por lo menos, tres dimensiones, que diferencie relaciones de a) poder, b) producción y c) *cathexis* (vínculo emocional). Este es un modelo provisorio, pero da un asidero en los asuntos de la masculinidad.⁷

a) *Relaciones de poder*. El eje principal del poder en el sistema del género europeo/americano contemporáneo es la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres -estructura que la Liberación de la Mujer denominó patriarcado. Esta estructura general existe a pesar de muchas reversiones locales (las mujeres jefas de hogar, las profesoras mujeres con estudiantes varones). Persiste a pesar de las resistencias de diversa índole que ahora articula el feminismo y que representan continuas dificultades para el poder patriarcal. Ellas definen un problema de legitimidad que tiene gran importancia para la política de la masculinidad.

b) *Relaciones de producción*. Las divisiones genéricas del trabajo son conocidas en la forma de asignación de tareas, alcanzando a veces detalles extremadamente finos. Se debe dar igual atención a las consecuencias económicas de la división genérica del trabajo, al dividendo acumulado para los hombres, resultante del reparto desigual de los productos del trabajo social. Esto se discute más a menudo en términos de discriminación salarial, pero se debe considerar también el carácter de género del capital. Una economía capitalista que trabaja mediante una división por género del trabajo, es, necesariamente, un proceso de acumulación de género. De esta forma, no es un accidente estadístico, sino parte de la construcción social de la masculinidad, que sean hombres y no mujeres quienes controlan las principales corporaciones y las grandes fortunas privadas. Poco creíble como suena, la acumulación de la riqueza ha llegado a estar firmemente unida al terreno reproductivo, mediante las relaciones sociales de género.⁸

c) *Cathexis*. El deseo sexual es visto como natural tan a menudo, que normalmente se lo excluye de la teoría social. No obstante, cuando consideramos el deseo en términos freudianos, como energía emocional ligada a un objeto, su carácter genérico es claro. Esto es válido tanto para el deseo heterosexual como para el homosexual.

Las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son así un aspecto del orden genérico. En este sentido, podemos formular interrogantes políticas acerca de las relaciones involucradas: si ellas son consensuales o coercitivas, si el placer es igualmente dado y recibido. En los análisis

7 Mitchell, 1971; Rubin, 1975. El modelo de tres partes queda aclarado en Connell, 1987.

8 Hunt, 1980. No obstante, la economía política feminista está progresando, y esas notas se basaron en Mies, 1986, Waring, 1988, Armstrong y Armstrong, 1990.

feministas de la sexualidad, éstas han llegado a ser agudas preguntas acerca de la conexión de la heterosexualidad con la posición de dominación social de los hombres.⁹

Dado que el género es una manera de estructurar la práctica social en general, no un tipo especial de práctica, está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales. Actualmente es común decir que el género *intersecta* –mejor dicho, interactúa– con la raza y la clase. Podemos agregar que constantemente interactúa con la nacionalidad o la posición en el orden mundial.

Este hecho también tiene fuertes implicaciones para el análisis de la masculinidad. Por ejemplo, las masculinidades de los hombres blancos se construyen no sólo respecto a mujeres blancas, sino también en relación a hombres negros. Hace más de una década Paul Hoch apuntó en *White Hero, Black Beast* a la permeabilidad del imaginario racial en los discursos occidentales sobre la masculinidad. Los miedos de los blancos por la violencia de los hombres negros tienen una larga historia en situaciones coloniales y post-coloniales. Los miedos de los negros por el terrorismo de los hombres blancos, fundados en la historia del colonialismo, tienen una base que se prolonga en el control de los hombres blancos de la policía, de las cortes y prisiones en las colonias. Los hombres afroamericanos están masivamente sobre-representados en las prisiones estadounidenses, tal como sucede con los hombres aborígenes en las prisiones australianas.

En forma similar, es imposible comprender el funcionamiento de las masculinidades de la clase trabajadora sin prestar importancia tanto a su clase como a sus políticas de género. Ello está claramente expuesto en obras históricas, tal como *Limited Livelihoods* de Sonya Rose, sobre la Inglaterra industrial del siglo diecinueve. Se construyó un ideal de virilidad y dignidad de la clase trabajadora como respuesta a las privaciones de clase y a las estrategias paternalistas de gestión, mientras mediante las mismas acciones se definía contra las mujeres trabajadoras. La estrategia del "salario familiar", que deprimió por largo tiempo los salarios de las mujeres en las economías del siglo veinte, surgió de este contexto.¹⁰

Para entender el género, entonces, debemos ir constantemente más allá del propio género. Lo mismo se aplica a la inversa. No podemos entender ni la clase, ni la raza o la desigualdad global sin considerar constantemente el género. Las relaciones de género son un componente principal de la

9 Algunos de los mejores escritos acerca de las políticas de heterosexualidad vienen de Canadá: Valverde, 1985, Buchbinder et al, 1987. El enfoque conceptual aquí es desarrollado en Connell y Dowsett, 1992.

10 Rose, 1992, especialmente el cap. 6.

estructura social considerada como un todo, y las políticas de género se ubican entre las determinantes principales de nuestro destino colectivo.

Relaciones entre masculinidades: hegemonía, subordinación, complicidad y marginación

Con la creciente aceptación del efecto combinado entre género, raza y clase, ha llegado a ser común reconocer múltiples masculinidades: negro y blanco, clase trabajadora y clase media. Esto es bienvenido, pero arriesga otro tipo de simplificación exagerada. Es fácil, en este marco, pensar que hay *una* masculinidad negra o *una* masculinidad de clase trabajadora.

Reconocer más de un tipo de masculinidad es sólo un primer paso. Tenemos que examinar las relaciones entre ellas. Más aún, tenemos que separar el contexto de la clase y la raza y escrutar las relaciones de género que operan dentro de ellas. Hay hombres *gay* negros y obreros de fábrica afeminados, así como violadores de clase media y travestis burgueses.

Es preciso considerar las relaciones de género entre los hombres para mantener la dinámica del análisis, para prevenir que el reconocimiento de las múltiples masculinidades colapse en una tipología de caracteres, como sucedió con Fromm y la investigación de la *Personalidad Autoritaria*. La *masculinidad hegemónica* no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable.

El énfasis en las relaciones también da una ventaja de realismo. Reconocer múltiples masculinidades, sobre todo en una cultura individualista como la de Estados Unidos, conlleva el riesgo de tomarlas por estilos de vida alternativos, una materia de opción del consumidor. Un enfoque relacional hace más fácil reconocer las difíciles compulsiones bajo las cuales se forman las configuraciones de género, la amargura, así como el placer en la experiencia de género.

Con estos lineamientos generales vamos a considerar las prácticas y relaciones que construyen los principales patrones de masculinidad imperantes actualmente en occidente.

Hegemonía

El concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clases, se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta

corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.¹¹

Esto no significa que los portadores más visibles de la masculinidad hegemónica sean siempre las personas más poderosas. Ellos pueden ser ejemplares tales como actores de películas, o incluso figuras de fantasía, tales como un personaje del cine. Los poseedores individuales de poder institucional o de gran riqueza pueden estar lejos del modelo hegemónico en sus vidas personales.

No obstante, la hegemonía es probable que se establezca sólo si hay alguna correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo si no individual. Así, los niveles más altos del mundo empresarial, militar y gubernamental entregan un despliegue *corporativo* bastante convincente de masculinidad, todavía muy poco cuestionado por las mujeres feministas o por los hombres disidentes. El recurso exitoso a la autoridad, más que a la violencia directa, es la marca de la hegemonía (aunque la violencia a menudo subyace o sostiene a la autoridad).

Enfatizo que la masculinidad hegemónica encarna una estrategia *corrientemente aceptada*. Cuando cambien las condiciones de resistencia del patriarcado, estarán corroídas las bases para el dominio de una masculinidad particular. Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La dominación de *cualquier* grupo de hombres puede ser desafiada por las mujeres. Entonces, la hegemonía es una relación históricamente móvil. Su flujo y reflujo constituyen elementos importantes del cuadro sobre la masculinidad que propongo.

Subordinación

La hegemonía se refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese contexto general hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres.

El caso más importante en la sociedad europea/americana contemporánea es la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales. Esto es mucho más que una estigmatización cultural de la homosexualidad o de la identidad *gay*. Los hombres *gay* están subordinados a los hombres heterosexuales por un conjunto de prácticas cuasi materiales.

Estas prácticas fueron enumeradas en los primeros textos de la Liberación Gay, tales como la obra de Dennis Altman *Homosexual:*

11 Yo enfatizaría el carácter dinámico del concepto de hegemonía de Gramsci, que no es la teoría funcionalista de la reproducción cultural a menudo descrita. Gramsci siempre tenía en mente una lucha social por el liderazgo en el cambio social.

Oppression and Liberation. Ellas han sido documentadas extensamente en estudios tales como el informe *Discrimination and Homosexuality* elaborado por el Consejo Anti-Discriminación del New South Wales, en 1982. No obstante, dichas experiencias son aún materia de vivencia cotidiana para los hombres homosexuales. Ellas incluyen exclusión política y cultural, abuso cultural, violencia legal (encarcelamiento por la legislación imperante sobre sodomía), violencia callejera (que va desde la intimidación al asesinato), discriminación económica y boicots personales.

La opresión ubica las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres. La homosexualidad, en la ideología patriarcal, es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica, con asuntos que oscilan desde un gusto fastidioso por la decoración hasta el placer receptivo anal. Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad. Y por ello –de acuerdo al punto de vista de algunos teóricos homosexuales- la ferocidad de los ataques homofóbicos.

La masculinidad gay es la masculinidad subordinada más evidente, pero no la única. Algunos hombres y muchachos heterosexuales también son expulsados del círculo de legitimidad. El proceso está marcado por un rico vocabulario denigrante: enclenque, pavo, mariquita, cobarde, amanerado, ano acaramelado, bollito de crema, hijito de la mamá, oreja perforada, ganso, floripondio, entre muchos otros. Aquí también resulta obvia la confusión simbólica con la femineidad.

Complicidad

Las definiciones normativas de masculinidad, como lo he destacado, enfrentan el problema de que no muchos hombres realmente cumplen dichos modelos normativos. Este punto se relaciona con la masculinidad hegemónica. El número de hombres que rigurosamente practica los patrones hegemónicos en su totalidad, pareciera ser bastante reducido. No obstante, la mayoría de los varones gana por hegemonía, ya que ésta se beneficia con el dividendo patriarcal, aquella ventaja que obtienen los hombres en general de la subordinación de las mujeres.

Como he señalado anteriormente, los registros de masculinidad se han preocupado por los síndromes y tipos, pero no por las cifras. No obstante, al pensar sobre las dinámicas de la sociedad como un todo, las cifras sí importan. La política sexual es política de masas, y el pensamiento estratégico necesita preocuparse por dónde están las mayorías. Si un gran número de hombres tiene alguna conexión con el proyecto hegemónico, pero no encarna la masculinidad hegemónica, requerimos de una manera de teorizar su situación específica.

Esto se puede hacer al reconocer otra relación entre grupos de hombres, la relación de complicidad con el proyecto hegemónico. Las masculinidades construidas en formas que permiten realizar el dividendo patriarcal, sin las tensiones o riesgos de ser la primera línea del patriarcado, son cómplices en este sentido.

Es tentador tratarlos simplemente como versiones pusilánimes de la masculinidad hegemónica –la diferencia que se observa entre los hombres que avivan los encuentros de fútbol en su televisor y aquéllos que salen al barro y se atacan entre sí. Pero, a menudo existe algo más cuidadosamente elaborado que eso. El matrimonio, la paternidad y la vida comunitaria, con frecuencia involucran importantes compromisos con mujeres, más que dominación descarnada o un despliegue brutal de autoridad.¹² La gran mayoría de los hombres que obtiene el dividendo patriarcal también respeta a sus esposas y madres, y nunca son violentos con las mujeres; ellos hacen su parte en los quehaceres domésticos, traen al hogar el sustento familiar, y pueden convencerse fácilmente de que las feministas deben ser extremistas que queman sus sostenes.

Marginación

La hegemonía, la subordinación y la complicidad, como acabamos de definirlos, son relaciones internas al orden de género. La interrelación del género con otras estructuras, tales como la clase y la raza, crea relaciones más amplias entre las masculinidades.

Las relaciones de raza pueden también convertirse en una parte integral de la dinámica entre las masculinidades. En un contexto de supremacía blanca, las masculinidades negras juegan roles simbólicos para la construcción blanca de género. Por ejemplo, las estrellas negras deportivas llegan a ser ejemplares de rudeza masculina, mientras la figura de fantasía de los violadores negros desempeña un rol importante en la política sexual entre los blancos, un papel muy explotado por los políticos de derecha en Estados Unidos. Contrariamente, la masculinidad hegemónica entre los blancos sostiene la opresión institucional y el terror físico que ha enmarcado la conformación de las masculinidades en las comunidades negras.

Las elaboraciones de Robert Staples sobre el colonialismo interno en *Black Masculinity* muestran al mismo tiempo el efecto de las relaciones de clase y raza. Tal como él argumenta, el nivel de violencia entre los hombres negros en Estados Unidos sólo puede ser entendido mediante la cambiante posición de la fuerza de trabajo negra en el capitalismo americano y por los medios violentos utilizados para controlarla. El desempleo masivo

12 Ver, por ejemplo, las familias blancas de Estados Unidos descritas por Rubin, 1976.

y la pobreza urbana interactúan poderosamente hoy día con el racismo institucional en la conformación de la masculinidad negra.¹³

Aunque el término "marginación" no es el ideal, no puedo utilizar uno mejor para referirme a las relaciones entre las masculinidades en las clases dominante y subordinada o en los grupos étnicos. La marginación es siempre relativa a una *autorización* de la masculinidad hegemónica del grupo dominante. Así, en Estados Unidos, algunos atletas negros pueden ser ejemplares para la masculinidad hegemónica. Pero la fama y la riqueza de estrellas individuales no tiene un efecto de chorreo y no brinda autoridad social a los hombres negros en general.

La relación de marginación y autorización puede existir también entre masculinidades subordinadas. Un ejemplo destacado es el arresto y declaración de culpabilidad de Oscar Wilde, uno de los primeros hombres atrapados en la red de la legislación antihomosexual moderna. Se detuvo a Wilde a causa de sus conexiones con jóvenes homosexuales de clase trabajadora, una práctica no cuestionada hasta que su batalla legal con el adinerado aristócrata Marqués de Queensberry, lo hizo vulnerable (Ellmann, 1987).

Estos dos tipos de relación -hegemonía, dominación/subordinación y complicidad, por un lado, y marginación/autorización, por otro lado- entregan un marco en el cual podemos analizar masculinidades específicas. Yo pongo énfasis en que términos tales como la "masculinidad hegemónica" y "las masculinidades marginadas", denominan no tipos de carácter fijos sino configuraciones de práctica generadas en situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones. Cualquier teoría de la masculinidad que tenga valor debe dar cuenta de este proceso de cambio.

Dinámicas históricas, violencia y tendencias de la crisis

Reconocer al género como un patrón social nos exige verlo como un producto de la historia y también como un productor de historia. Anteriormente definí la práctica de género como dirigida hacia lo formativo, como constituyendo realidad, y ello es crucial en la idea de que la realidad social es dinámica en el tiempo. Habitualmente pensamos en lo social como menos real que lo biológico, lo que cambia como menos real que lo que permanece. Pero hay una realidad colosal para la historia. Es precisamente la modalidad de la vida humana lo que nos define como

13 Staples, 1982. La literatura más reciente en Estados Unidos sobre la masculinidad negra, por ejemplo, Majors y Gordon, 1994, se ha retirado de un modo preocupante del análisis estructural de Staples hacia la teoría del rol sexual; favoreciendo -no sorprendentemente- la estrategia política de programas de consejería para resocializar a la juventud negra.

humanos. Ninguna otra especie produce y vive en la historia, reemplazando la evolución orgánica con determinantes del cambio radicalmente nuevas.

Reconocer la masculinidad y la femineidad como históricas, no es sugerir que ellas sean débiles o triviales. Es colocarlas firmemente en el mundo de la acción social. Y ello sugiere una serie de preguntas sobre su historicidad.

Las estructuras de relaciones de género se forman y transforman en el tiempo. Ha sido común en la escritura histórica ver este cambio como venido desde fuera del género -muy a menudo, desde la tecnología o de las dinámicas de clase. Pero se genera cambio también desde dentro de las relaciones de género. La dinámica es tan antigua como las relaciones de género. No obstante, ha llegado a estar más claramente definida en los últimos dos siglos con el surgimiento de una política pública de género y sexualidad.

Con el movimiento sufragista de mujeres y el primitivo movimiento homófilo, se hizo visible el conflicto de intereses basado en las relaciones de género. Los intereses se forman en toda estructura de desigualdad, lo cual necesariamente define grupos que ganarán y perderán diferentemente por sostener o por cambiar la estructura. Un sistema de género donde los hombres dominan a las mujeres no puede dejar de constituir a los hombres como un grupo interesado en la conservación, y a las mujeres como un grupo interesado en el cambio. Este es un hecho estructural, independiente de si los hombres como individuos, aman u odian a las mujeres, o creen en la igualdad o en el servilismo, e independientemente de si las mujeres persiguen actualmente el cambio.

Hablar de un dividendo patriarcal es relevar exactamente esta pregunta de interés crucial. Los hombres obtienen un dividendo del patriarcado en términos de honor, prestigio y del derecho a mandar. También ganan un dividendo material, como se mostró anteriormente. Es mucho más probable que los hombres controlen una mayor cantidad de capital como jefes ejecutivos de una gran corporación, o como dueños directos. Es más factible que los hombres tengan el poder del Estado. Así, por ejemplo, los hombres tienen diez veces más probabilidad que las mujeres de tener cargos como miembros del parlamento (promedio considerando todos los países del mundo).¹⁴

¹⁴ Para modelos de riqueza, ver el estudio de millonarios de Estados Unidos de la revista Forbes, 19 de octubre de 1992. Acerca de los parlamentos, ver el estudio de 1993 por la Unión Inter-Parlamentaria publicado en San Francisco Chronicle, del 12 de septiembre de 1993, y el Programade Desarrollo de las Naciones Unidas 1992:145.

Dado estos hechos, la guerra de los sexos no es una broma. Las luchas sociales son resultado de grandes inequidades. De esta forma, las políticas de masculinidad no se pueden preocupar sólo de interrogantes sobre la vida personal y la identidad. Deben preocuparse también de asuntos de justicia social.

Una estructura de desigualdad a esta escala, que involucra un despojo masivo de recursos sociales, es difícil imaginaria sin violencia. El género dominante es, abrumadoramente, el que sostiene y usa los medios de violencia. Los hombres están armados muchísimo más a menudo que las mujeres. Incluso, bajo muchos regímenes de género se ha prohibido a las mujeres portar o usar armas (una regla que se aplica igual, sorprendentemente aún dentro de los ejércitos). Definiciones patriarcales de femineidad (dependencia, temor) sumadas a un desarme cultural, que puede ser realmente tan efectivo como el de tipo físico. Frecuentemente, en casos de violencia doméstica se revela que las mujeres golpeadas son físicamente capaces de cuidarse a sí mismas, pero que han aceptado las definiciones que los abusadores entregan sobre ellas como seres incompetentes y desvalidos.¹⁵

Dos patrones de violencia se derivan de esta situación. Primero, muchos miembros del grupo privilegiado usan la violencia para sostener su dominación. La intimidación a las mujeres se produce desde el silbido de admiración en la calle, al acoso en la oficina, a la violación y al ataque doméstico, llegando hasta el asesinato por el dueño patriarcal de la mujer, como en algunos casos de maridos separados. Los ataques físicos se acompañan normalmente de abuso verbal. La mayoría de los hombres no ataca o acosa a las mujeres; pero los que lo hacen, difícilmente piensan que ellos son desquiciados. Muy por el contrario, en general sienten que están completamente justificados, que están ejerciendo un derecho. Se sienten autorizados por una ideología de supremacía.

Segundo, la violencia llega a ser importante en la política de género entre los hombres. La mayoría de los episodios de violencia mayor (considerando los combates militares, homicidios y asaltos armados) son transacciones entre hombres. Se usa el terror como un medio de establecer las fronteras y de hacer exclusiones, por ejemplo, en la violencia heterosexual contra hombres homosexuales. La violencia puede llegar a ser una manera de exigir o afirmar la masculinidad en luchas de grupo. Este es un proceso explosivo cuando un grupo oprimido logra los medios de violencia –como se testifica en los niveles de violencia entre los hombres negros, contemporáneamente, en Sudáfrica y en Estados Unidos. La

15 Esta discusión se extrae de Russell, 1982, Connell, 1985, Ptacek, 1988, Smith, 1989.

violencia de las bandas juveniles en ciertos sectores de las ciudades es un ejemplo notable de la afirmación de masculinidades marginadas contra otros hombres, que continúa con la afirmación de la masculinidad en la violencia sexual contra las mujeres.¹⁶

La violencia forma parte de un sistema de dominación, pero es al mismo tiempo una medida de su imperfección. Una jerarquía completamente legítima tendría menos necesidad de intimidar. La escala de violencia contemporánea apunta a las tendencias de crisis (utilizando un término de Jürgen Habermas) en el orden de género moderno.

El concepto de tendencias de crisis requiere ser distinguido del sentido coloquial en que las personas hablan de una crisis de la *masculinidad*. Por el hecho de ser un término teórico *crisis* presupone un sistema coherente de algún tipo, el cual se destruye o se restaura como resultado de la crisis. La masculinidad, como la discusión hasta ahora lo ha mostrado, no es un sistema en ese sentido. Es, más bien, una configuración de práctica *dentro* de un sistema de relaciones de género. No podemos hablar lógicamente de la crisis de una configuración; más bien podemos hablar de su ruptura o de su transformación. Podemos, sin embargo, hablar de la crisis de un orden de género como un todo, y de su tendencia hacia la crisis.¹⁷

Tales tendencias de crisis siempre implicarán masculinidades, aunque no necesariamente su ruptura. Las tendencias de crisis pueden, por ejemplo, provocar intentos de restaurar una masculinidad dominante.¹⁸

Para entender la elaboración de masculinidades contemporáneas, entonces, necesitamos trazar las tendencias de crisis del orden de género. ¡Esta no es una tarea liviana! Pero es posible encontrar una salida, usando como marco las tres estructuras de relaciones de género definidas anteriormente.

Las *relaciones de poder* muestran las evidencias más visibles de las tendencias de crisis: un histórico colapso de la legitimidad del poder patriarcal, y un movimiento global por la emancipación de las mujeres. Esto es alimentado por una contradicción subyacente entre la desigualdad de mujeres y hombres, por un lado, y por las lógicas universalizantes de las estructuras del Estado moderno y de las relaciones del mercado, por otro.

La incapacidad de las instituciones de la sociedad civil, particularmente la familia, para resolver esta tensión provoca una acción estatal amplia, pero incoherente (desde la legislación de la familia a la política de población) la cual por sí misma se convierte en foco de la turbulencia política.

16 Messerschmidt, 1992:105-17.

17 Para el concepto general de tendencias de crisis, ver Habermas, 1976, O'Connor, 1987; por su relevancia para el género, Connell, 1987:158-63.

18 Ver Kimmel, 1987; Theweleit, 1987; Gibson, 1994.

Las masculinidades se vuelven a configurar alrededor de esta tendencia de crisis, mediante el conflicto por las estrategias de legitimación, y a través de respuestas divergentes de los hombres hacia el feminismo. Mientras la tensión lleva a unos hombres a los cultos de la masculinidad, conduce a otros a apoyar las reformas feministas.¹⁹

Las *relaciones de producción* han sido también el escenario de cambios institucionales masivos. Los más notables son el vasto crecimiento en la posguerra del empleo de mujeres casadas en los países ricos, y la mayor incorporación aún de la mano de obra femenina en la economía monetaria en los países pobres.

Existe una contradicción básica entre la igual contribución a la producción de hombres y mujeres y la apropiación de género del trabajo social. El control patriarcal de la riqueza se sostiene por mecanismos de la herencia, los cuales, sin embargo, incorporan a algunas mujeres como propietarias. La turbulencia de este proceso de acumulación genérica crea una serie de tensiones y desigualdades en las oportunidades de los hombres para beneficiarse de él. Algunos, por ejemplo, están excluidos de sus beneficios debido a la cesantía; otros se aprovechan de sus conexiones con las nuevas tecnologías físicas o sociales.

Las *relaciones de cathexis* han cambiado visiblemente con la estabilización de la sexualidad de lesbianas y gays, en cuanto alternativa pública dentro del orden heterosexual. Este cambio fue apoyado por la amplia demanda de las mujeres por el placer sexual y por el control sobre sus cuerpos, lo que ha afectado tanto la práctica heterosexual como la homosexual.

El orden patriarcal prohíbe ciertas formas de emoción, afecto y placer que la propia sociedad patriarcal produce. Surgen tensiones en torno a la desigualdad sexual y los derechos de los hombres en el matrimonio, en torno a la prohibición del afecto homosexual (dado que el patriarcado constantemente produce instituciones homosociales) y en tomo a la amenaza al orden social simbolizado por las libertades sexuales.

Este boceto de tendencias de crisis es un apretado resumen sobre un asunto amplio, pero quizás basta para mostrar los cambios en las masculinidades, sobre su verdadera perspectiva. El telón de fondo es mucho más vasto que las imágenes de un rol sexual masculino moderno o de lo que implica la renovación de lo masculino profundo. Involucra la economía, el Estado y relaciones globales, así como los hogares y las relaciones personales.

Las profundas transformaciones ocurridas en las relaciones de género en el mundo, producen a su vez cambios ferozmente complejos en las

19 Una respuesta documentada con gran detalle por Kimmel y Mosmiller, 1992.

condiciones de la práctica a la que deben adherir tanto hombres como mujeres. Nadie es un espectador inocente en este escenario de cambio. Estamos todos comprometidos en construir un mundo de relaciones de género. Cómo se hace, qué estrategias adoptan grupos diferentes, y con qué efectos son asuntos políticos. Los hombres, tanto como las mujeres, están encadenados a los modelos de género que han heredado. Además, los hombres pueden realizar opciones políticas para un mundo nuevo de relaciones de género. No obstante, esas opciones se realizan siempre en circunstancias sociales concretas, lo cual limita lo que se puede intentar; y los resultados no son fácilmente controlables.

Entender un proceso histórico de esta profundidad y complejidad no es tarea para una teorización a priori. Requiere un estudio concreto; más exactamente, una gama de estudios que puedan iluminar la dinámica más amplia.

Referencias

- Altman, Dennis (1972). *Homosexual: oppression and liberation*. Sydney: Angus & Robertson.
- Anti-dDiscrimination Board, New South Wales (1982). *Discrimination and homosexuality*. Sydney: AntiDiscrimination Board.
- Armstrong, Pat y Hugh Armstrong (1990). *Theorizing women's work*. Toronto: Garamond Press.
- Bittman, Michael (1991). *Juggling time: How australian families use time*. Canberra: Commonwealth of Australia, Office of the Status of Women.
- Bloch, Ruth H. (1978). Untangling the roots of modern sex roles: a survey of four centuries of change. *Signs* 4: 237-52.
- Brannon, Robert (1976). The male sex role: our culture's blueprint of manhood, and what it's done for us lately. Pp. 1-45 en: *The forty-nine percent majority: the male sex role*, ed. Deborah S. David and Robert Brannon. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Buchbinder, Howard, Varda Burstyn, Dinah Forbes y Mercedes Steedman (1987). *Who's on top? The politics of heterosexuality*. Toronto: Garamond Press.
- Connell, R. W. (1985). Masculinity, violence and war. Pp. 4-10 en: *War/masculinity*, ed. Paul Patton y Ross Poole. Sydney: Intervention.
- (1987). *Gender and power: society, the person and sexual politics*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. W., M. Davis y G. W. Dowsett (1993). *A bastard of a life: homosexual desire and practice among men in working-class milieux*. Australian and New Zealand Journal of Sociology 29: 112-35.

R. Connell / Masculinidad hegemónica

- Connell, R. W. y G. W. Dowsett, eds. (1992). *Rethinking sex: social theory and sexuality research*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Constantinople, Anne (1973). Masculinity-femininity: an exception to a famous dictum? *Psychological Bulletin* 80: 389-407.
- Craig, Steve, ed. (1991). *Men, masculinity and the media*. Newbury Park, CA: Sage.
- Devor, Holly (1989). *Gender blending: confronting the limits of duality*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Easthope, Anthony (1986). *What a man's gotta do: the masculine myth in popular culture*. London: Paladin.
- Ellmann, Richard (1987). *Oscar Wilde*. London: Hamish Hamilton.
- Franzway, Suzanne, Dianne Court y R. W. Connell (1989). *Staking a claim: feminism, bureaucracy and the state*. Sydney: Allen & Unwin Cambridge: Polity Press.
- Fromm, Erich (1942). *The fear of freedom*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Gibson, James William (1994). *Warrior dreams: paramilitary culture in post-Vietnam America*. New York: Hill & Wang.
- Gilmore, David D. (1990). *Manhood in the making: cultural concepts of masculinity*. New Haven: Yale University Press.
- Grant, Judith y Peta Tancred (1992). Feminist perspective on state bureaucracy. Pp. 112-28 en: *Gendering organizational analysis*, ed. Albert J. Milis y Peta Tancred. Newbury Park, CA: Sage.
- Habermas, Jürgen (1976). *Legitimation crisis*. London: Heinemann.
- Hoch, Paul (1979). *White hero, black beast: racism, sexism and the mask of masculinity*. London: Pluto Press.
- Hollway, Wendy (1984). Gender difference and the production of subjectivity. Pp. 227-63 en: *Changing the subject*, ed. J. Henriques et al. London: Methuen.
- Hunt, Pauline (1980). *Gender and class consciousness*. London: Macmillan.
- Kessler, Suzanne J. y Wendy McKenna (1978). *Gender: an ethnomethodological approach*. New York: Wiley.
- Kimmel, Michael S. (1987). Rethinking 'masculinity': new direction in research. Pp.9-24 en: *Changing men: new directions in research on men and masculinity*, ed. Michael S. Kimmel. Newbury Park, CA: Sage.
- Kimmel, Michael S. y Thomas E. Mosmiller, eds. (1992). *Against the tide: pro-feminist men in the United States, 1776-1990, a documentary history*. Boston: Beacon Press.
- Majors, Richard G. y Jacob U. Gordon (1994). *The american black mate: his present status and his future*. Chicago: Nelson Hall.
- Messerschmidt, James W. (1993). *Masculinities and crime: critique and reconceptualization of theory*. Lanhan, MD: Rowman & Lifflefield.

- Mies, Maria (1986). *Patriarchy and accumulation on a world scale: women in the international division of labour*. London: Zed Books.
- Mitchell, Juliet (1975). *Psychoanalysis and feminism*. New York: Vintage.
- O'Connor, James (1987). *The meaning of crisis: a theoretical introduction*. Oxford: Blackwell.
- Pleck, Joseph H. (1976). The male sex role: definitions, problems, and sources of change. *Journal of social Issues* 32: 155-64.
- Ptacek, James (1988). Why do men batter their wives? Pp. 133-57 en: *Feminist perspectives on wife abuse*, ed. Kersti Yllo y Michele Bograd. Newbury Park, CA: Sage.
- Rose, Sonya O. (1992). *Limited livelihoods: gender and class in nineteenth-century England*. Berkeley: University of California Press.
- Rubin, Gayle (1975). The traffic in women: notes on the 'political economy' of sex. Pp. 157-210 en: *Toward an anthropology of women*, ed. Rayna R. Reiter. New York: Monthly Review Press.
- Rubin, Lillian B. (1976). *Worlds of pain: life in the working-class family*. New York: Basic Books.
- Russell, Diana E. H. (1982). *Rape in marriage*. New York: Macmillan.
- Saco, Diana (1992). Masculinity as signs: poststructuralist feminist approaches to the study of gender. Pp. 23-39 en: *Men, masculinity and the media*, ed. Steve Craig. Newbury Park, CA: Sage.
- Sartre, Jean Paul (1968) [1960]: *Search for a method*. New York: Vintage.
- Smith, Joan (1989). *Misogynies*. London: Faber & Faber.
- Staples, Robert (1982). *Black masculinity: the black male's role in american society*. San Francisco: Black Scholar Press.
- Theweleit, Klaus (1987). *Male fantasies*. Cambridge: Polity Press.
- Tiger, Lionel (1969). *Men in groups*. New York: Random House.
- United Nations Development Programme (1992). *Human development report*. New York: Oxford University Press.
- Valverde, Mariana (1985). *Sex, power and pleasure*. Toronto: Women's Press.
- Waring, Marilyn (1988). *Counting for nothing: what men value and what women are worth*. Wellington: Allen & Unwin and Port Nicholson Press.
- Wotherspoon, Gary (1991). *City of the plain: history of a gay sub-culture*. Sydney: Hale & Iremonger.

Formas inéditas de articular las masculinidades¹

Entrevista con Robert Connell, por Manuel Zozaya

Robert Connell, uno de los principales teóricos de la masculinidad, autor de Gender & Power, Understanding Men y Masculinities, visitó México para ofrecer una serie de conferencias en el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG). Gracias a la gentil invitación del PUEG, Letra S tuvo la oportunidad de conversar con el sociólogo de la Universidad de Sydney acerca de los retos de los varones ante la globalización. Estos son algunos de sus comentarios:

Hay quienes afirman que existe una gran crisis en la masculinidad y yo pienso que están exagerando. Hay tendencia a la crisis y el cambio en todo el sistema de género y la mayoría de los hombres se sienten bajo presión, conscientes de que las ideas y la posición de la mujer han cambiado y los colocan frente a un reto nunca antes visto. Algunos responden de una manera extremadamente negativa, reafirmando los derechos masculinos a los favores sexuales de las mujeres, así como la autoridad masculina en los negocios y la religión o la política. Otros varones responden de una manera muy positiva al feminismo, sabiendo que las mujeres están sujetas a una desventaja histórica y a violencia por parte de los hombres y procuran cambiar. Mientras tanto otros se limitan a observar desde una posición neutral. Pero dentro de ese rango de respuestas el cambio es inevitable y algunos están en una situación muy crítica.

En Australia, mi país, hay grupos de jóvenes, sobre todo de la clase trabajadora, recientemente inmigrados o de los grupos étnicos nacionales, desarrollando una masculinidad confrontacional, que entran en conflicto con la escuela, su educación queda truncada y probablemente tendrán enfrentamientos con la policía por actos de violencia. Estos jóvenes están en una situación crítica y su modelo de masculinidad está ligado a la problemática en la que están sumergidos. Hay una urgencia de cambio en sus vidas Sin embargo, ellos pueden estar, o no, adoptando una relación

1 Publicado el 7 de diciembre de 2000, en el suplemento Letra S, de *La Jornada*: <http://www.jornada.com.mx/2000/12/30/ls-sexualidad.html>

igualitaria con las mujeres. Algunos se involucran en violencia contra las mujeres o violencia doméstica, mientras que otros tienen una relación sorprendentemente igualitaria y respetuosa con sus mujeres.

Hay nuevas formas de articulación de las masculinidades emergiendo bajo nuevas circunstancias económicas como la migración, y algunos de esos patrones de masculinidad pueden representar una forma extrema de autoritarismo. Así sucede en algunos países del sureste de Asia donde el ejército y la política, han fomentado una masculinidad agresiva pues la globalización ha desestabilizado sus sociedades, y los líderes del grupo tienen mucho que ganar en cuanto a autoridad local si son despiadados en el uso de la violencia.

Por su parte los medios de comunicación propician la construcción de las masculinidades hegemónicas, reproduciendo imágenes familiares de la masculinidad, en parte porque no quieren enajenar sus audiencias al retarlas demasiado, pues son empresas comerciales. El deporte comercial que tiene una relación simbiótica con la publicidad fomenta ciertos modelos de masculinidad, de modo que hay un nexo muy fuerte entre ellos y los medios masivos comerciales. Por eso cuando los medios presentan imágenes de masculinidades alternativas; hombres que no se involucran en la violencia o no son físicamente amenazantes, lo hacen en comedias, o programas relativamente marginales. Sin embargo, las masculinidades alternativas tienden a aparecer en los medios con mayor frecuencia. En Australia la comunidad gay tiene un carnaval extremadamente popular entre los heterosexuales. Cientos de miles de gentes se unen a la marcha lésbico gay y esto se muestra en la televisión comercial con mucho éxito. Esas imágenes alternativas pueden ser vistas y es importante en el contexto de la globalización que los medios las recojan. Si estás interesado en diferentes patrones de género o en diferentes sexualidades, puedes aprender acerca de ellas hasta cierto punto, a través de los medios o del Internet. La mayoría de los hombres tienen una razón muy buena para no desear el cambio, pues los arreglos de género existentes los benefician. Hay en ello un interés económico. El ingreso global promedio de los hombres es 180 por ciento mayor al de las mujeres. Si tuviéramos equidad de género muchos hombres saldrían perdiendo económicamente. Sin embargo, con un cambio equitativo pueden ganar una forma de vida. ¿Quién quiere ser dueño de esclavos? ¿Quién quiere explotar a sus seres queridos? Vivir en el privilegio no es una manera moral y humanamente buena de vivir. Los hombres pueden ganar valores humanos a través de la equidad de género, así como en términos de seguridad y salud, pues los arreglos de género actuales producen graves riesgos para ellos. Por ejemplo, la violencia doméstica puede ser producida por hombres contra

las mujeres, pero la violencia pública la realizan unos hombres contra otros hombres, de modo que ellos son las principales víctimas de asaltos y asesinatos fuera del hogar, de los conflictos militares y de muchas prácticas poco saludables. Los hombres entran a trabajos que a menudo dañan sus cuerpos y están más sujetos a los accidentes industriales y de carretera. Esos son algunos de los costos en el orden de género existente, y por lo tanto hay cosas que ganar con el cambio, pero la mayor ganancia reside en mejorar las relaciones humanas, particularmente con las mujeres; más allá de los episodios sexuales y la servidumbre, se pueden multiplicar las experiencias y posibilidades humanas en las vidas de los hombres. Por otra parte, con un modelo social no violento y relaciones de género más equitativas, habría mejores relaciones entre los mismos hombres, con menos razones para competir contra los demás, para humillarlos tratando de ser el número uno. Esas son grandes ganancias que poner en la balanza contra las pérdidas económicas potenciales.

La masculinidad hegemónica ha influido significativamente en la epidemia de VIH pues tiene que ver con la marginación de los gays y el rechazo a su reconocimiento social. La afirmación de la masculinidad dominante ha hecho que el sexo gay sea clandestino y se dé en ámbitos peligrosos donde no es fácil poner en práctica el sexo seguro. Por otra parte la mayoría de los casos de sida en el mundo son de transmisión heterosexual y en ese fenómeno hay una importancia directa de los patrones de dominación masculina sobre las mujeres y particularmente la explotación sexual. A menudo el VIH se ha diseminado a través de conductas sexuales masculinas de las que los hombres están orgullosos, tales como las múltiples parejas sexuales. Muchos hombres piensan que es poco masculino protegerse, e insisten en tener relaciones sexuales desprotegidas como afirmación de su autoridad. Hay una cantidad de circunstancias donde la transmisión del VIH es una cuestión masculina, como las violaciones masivas durante los conflictos bélicos, las transacciones de sexo comercial, o uno de los vectores más importantes de la transmisión del VIH, como son los trailersos que tienen relaciones sexuales con mujeres a lo largo de sus rutas.

A veces hablamos de la capacidad de los hombres para hacerse cargo de los hijos, pero la respuesta de la comunidad gay al VIH/sida ha sido un gran ejemplo y un modelo de la capacidad de los hombres para hacerse cargo de otros hombres en circunstancias muy difíciles. Por otra parte, el movimiento gay fue pionero en el análisis de la masculinidad. Algunos de los exámenes más críticos y profundos de las formas dominantes de la masculinidad vinieron de la liberación gay, así que el movimiento gay ha sido un ejemplo de un grupo de hombres preocupados por las cuestiones de género.

La masculinidad hegemónica ocupa una posición de liderazgo cultural en una sociedad¹

Entrevista a Raewyn Connell, por Elena Ledda

Ayer y hoy (7 y 8 de octubre) Barcelona acoge el Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad: Investigación y Activismo.

‘Finalmente ha llegado el momento’ dijo Paco Abril, coordinador del congreso, al abrir un evento, organizado por Homes Igualitaris (AHIGE Catalunya), que tiene entre sus principales objetivos poner en contacto a investigadores y a activistas de España y Latinoamérica que trabajan sobre Masculinidades.

Eran muchos los hombres y las mujeres, jóvenes y menos jóvenes, presentes en la conferencia inaugural *Masculinidades y Justicia de Género en el mundo* a cargo de Raewyn Connell. Nacida Robert William Connell, Raewyn es la más influyente socióloga australiana. Sus áreas de investigación van desde las dinámicas de clase a gran escala, la pobreza y la educación, la sociología del conocimiento, la sexualidad y la prevención del SIDA hasta el cambio social y las relaciones de género. Su libro *Masculinidades* (1995) fue uno de los iniciadores de este campo de investigación. Actualmente es profesora en la Universidad de Sydney. Entre otras, como remarcar que los cambios en las relaciones de género son muy difíciles de hacer a nivel individual pero mucho más fáciles desde la acción colectiva, que implica a grupos e instituciones, en su ponencia Connell expuso los principales hallazgos de la investigación existente sobre hombres y masculinidades. Según cuenta, dicha investigación incluye solo para la lengua inglesa más de 4 mil publicaciones disponibles. Los parecidos entre hombres y mujeres como grupo ‘contrariamente a lo que sigue afirmando mucha pseudociencia -menciona *Los hombres son de Marte, Las mujeres de Venus*’ de John Gray; la multiplicidad de masculinidades, que típicamente existen en un determinado contexto en una relación de hegemonía-subordinación y marginalidad; la emergencia en la actualidad de masculinidades contra-hegemónicas (representadas por hombres que se dedican al trabajo doméstico y al cuidado de personas, por ejemplo)

1 Publicado el 8 de octubre de 2011, en *La Independent*.

y la importancia del imperialismo y de la colonización en dibujar las masculinidades hegemónicas.

Al hablar de masculinidades hegemónicas versus subordinadas usted dijo que en un determinado contexto la masculinidad hegemónica no necesariamente es la más agresiva. ¿Puede explicarlo mejor?

Cuando hablamos de masculinidad hegemónica nos referimos a la masculinidad más respetada y honrada, la que ocupa una posición de liderazgo cultural en una sociedad en un contexto de patriarcado. Hay algunas circunstancias históricas en las que la masculinidad hegemónica será violenta (por ejemplo, entre los colonizadores bajo sistemas coloniales). Sin embargo, en otras circunstancias la violencia puede ser signo de falta de autoridad. En Australia los jugadores de fútbol americano ponen en práctica la violencia (también hacia las mujeres) pero no necesariamente representan una masculinidad hegemónica, mientras que los dueños de los equipos de fútbol sí que representan la masculinidad hegemónica en la sociedad en conjunto, pero no necesariamente se expresan a través de la violencia (tienen a gente que lo puede hacer por ellos). En el contexto de la juventud de clase trabajadora los jugadores puede que sean líderes locales y por lo tanto tener una hegemonía local, pero no en la sociedad en conjunto.

Hablando de la importancia de la colonización y del imperialismo en dibujar la masculinidad hegemónica usted dijo que esto era verdad tanto para los colonizadores como para los colonizados. ¿Cómo es esto?

Para llevar a cabo sus luchas algunos crearon modelos de masculinidades orientados a la violencia y otros no. Ghandi y sus seguidores son un buen ejemplo de la segunda opción. Esto sigue siendo verdad en el post-colonialismo en el que personas que viven en los países en vía de desarrollo (Latinoamérica, África o la India) están construyendo masculinidades en un contexto de neoliberalismo y globalización. Si miras a México hay tanto masculinidades violentas, por ejemplo, en el contexto del narcotráfico, como no-violentas, como demuestra la presencia de los compañeros mexicanos en este congreso.

¿De qué manera la globalización neoliberal juega un papel importante en la construcción contemporánea de las masculinidades como sugiere en su libro Masculinidades?

La globalización neoliberal puede afectar a la construcción de las masculinidades de varias maneras. La primera es la creación de nuevos espacios para las relaciones de género, como las empresas transnacionales. La

segunda es la reestructuración económica que ha acompañado el poder neoliberal en todos lados. Uno de los efectos principales es el de crear una mayor inseguridad en la fuerza laboral, de acabar con los derechos de los trabajadores y los sindicatos que los defienden. Esto ha hecho que sea mucho más difícil para los hombres de clase trabajadora mantener una masculinidad centrada en el ser el sostén de la familia, un hecho que observa ahora la investigación en América Latina en particular (por ejemplo, los estudios de la economista y antropóloga colombiana Mara Viveros). El tercero es la circulación de las ideologías de género a través de los medios de comunicación transnacionales, que están controlados por hombres guiados por los beneficios económicos y que suelen ser bastante hostiles al feminismo; este es uno de los factores de la "reacción" en contra de la igualdad de género.

Sin embargo, también hay contradicciones en esto. El neoliberalismo promueve un individualismo que ha sido utilizado por muchas mujeres de clase media para romper los monopolios masculinos en las profesiones y en la administración de empresa pequeñas o medianas. Y los hombres más inteligentes en la administración de empresa han llegado a un acuerdo con esto, y se presentan como defensores de la igualdad de género y de políticas de inclusión.

Usted dice que para superar la discriminación de género "parte de la tarea es establecer entre los hombres la hegemonía de una masculinidad no-violenta, lo cual exige una comprensión generalizada de que fortaleza no significa fuerza". ¿De dónde podría proceder de este entendimiento?

Creo que una mejor comprensión puede venir de muchas fuentes. Hay tradiciones no-violentas entre los hombres en muchas culturas: los cuáqueros en Inglaterra y en los EE.UU., los seguidores de Gandhi en la India, las tradiciones budistas en Vietnam, etc. Hay una amplia tradición no violenta de políticas de mujeres en muchas partes del mundo. Uno de los signos verdaderamente esperanzadores es la tendencia que se ve en muchos lugares de hombres que se involucran más con las niñas y niños pequeños como padres. En México esto se ha llamado Paternidad afectiva, o sea la paternidad emocionalmente comprometida. Estar profundamente involucrada en la crianza de una persona nueva lleva más fácilmente (creo yo) a que las personas - hombres o mujeres - quieran con menos probabilidad ir a matar y mutilar a otras.

¿Cree que las personas inmigrantes que traen otros modelos de masculinidad pueden desempeñar un papel en la afirmación de una nueva masculinidad hegemónica o de momento que generalmente pertenecen a grupos dominados es poco probable que suceda?

R. Connell / Masculinidad hegemónica

Cuando los inmigrantes son una minoría, es muy probable que sus patrones de masculinidad sean marginados, es a ellos en los que pienso cuando hablo de masculinidades marginadas. Entre los grupos de inmigrantes a veces hay una exageración del patriarcado en el nombre de la tradición, pero también puede haber cambios rápidos porque los grupos de inmigrantes a menudo dependen del aprendizaje de las mujeres y las relaciones de género pueden ser repensadas en el nuevo contexto.

En la conferencia al hablar de diferentes prácticas que constituyen ejemplos de masculinidades contra-hegemónicas mencionó la presencia siempre más fuerte de hombres enfermeros en Australia. Pero, ¿cobran más o igual que las mujeres enfermeras?

Cobran lo mismo, pero sí que hay un mayor nivel de promoción entre los hombres, aunque esto puede que pase porque solicitan más y no porque les sea más fácil.

¿Por qué decidió centrarse en las masculinidades como enfoque de género?

Empecé a focalizarme en las masculinidades porque estaba tratando de comprender el funcionamiento del orden de género en su conjunto. Este es el proyecto de mi libro *Género y Poder* (1987). Si queremos entender el orden de género patriarcal, así como entender las vidas de los grupos oprimidos por él, tenemos que entender los grupos privilegiados por él. Necesitamos entender cómo funciona el género para ellos y la manera en la que "hacen género" desde la educación y la amistad hasta la violencia de género y la guerra. Esta era la estrategia de investigación que antes se llamaba "studying up", en oposición a "studying down", es decir, la investigación de las y los desfavorecidos, los marginados, los explotados. Yo ya tenía alguna experiencia de "studying up", por ejemplo, mi libro 'Clase Dominante, Cultura Dominante' (*Ruling Class, Ruling Culture*, 1977). En esos años estuve involucrada en un proyecto de investigación fascinante sobre las relaciones sociales en las escuelas secundarias. Fue en ese proyecto que empecé a pensar en las relaciones entre las diferentes formas de la masculinidad, y así desarrollé la idea de la masculinidad hegemónica en relación con las masculinidades subordinadas y las marginadas.

¿Cómo cree que se podría promover la inclusión de grupos marginados en este tipo de eventos? En la conferencia inaugural me parece que no había ni un solo hombre con discapacidad (diversidad funcional) por ejemplo...

Quizás deberíamos dar la vuelta a la pregunta y preguntarnos cuáles son las necesidades de los hombres con discapacidad, de las personas intersex o trans y cómo se les podría encontrar un espacio en este tipo

La masculinidad hegemónica ocupa una posición de liderazgo cultural

de eventos. Por ejemplo, por lo que se refiere a las mujeres transexuales ha habido una creciente inclusión dentro de los movimientos de mujeres, que ahora en su mayoría reconocen mucho más que antes a las mujeres trans como mujeres.

Entonces, ¿puede que si los grupos de hombres incluyeran más a los hombres con discapacidad (diversidad funcional) estos participarían más?

Sí, pero si se quiere hacer algo junto con ellos hay que empezar por preguntarse cuáles son sus necesidades.

¿Por qué es importante para usted estar en este congreso?

Me gusta estar en contacto con lo que está pasando en la investigación y en el activismo y creo que una de mis tareas es ayudar a que las personas que trabajan sobre el tema en distintos lugares del mundo entren en contacto las unas con las otras. Y estoy aún más contenta cuando puedo hacerlo desde una cuna de luchas sociales como es Catalunya.

La diferencia biológica no es un destino social¹

Entrevista a Raewyn Connell, profesora en la Universidad de Sydney y miembro de la Academia Australiana de Ciencias Sociales. Especialista destacada a nivel internacional en la teorización y construcción social de las masculinidades:

Parece que la asignación de roles distintos a los hombres y a las mujeres en los distintos momentos históricos y en las distintas culturas ha sido una constante, pero en la sociedad occidental actual ¿Qué es “ser hombre”? ¿Qué ha cambiado en la forma de serlo?

No deberíamos exagerar sobre la división de género en el pasado. Normalmente las mujeres y los hombres han trabajado juntos en cooperación –de lo contrario, las granjas campesinas no funcionarían– Y a menudo las mujeres y los hombres hacen las mismas tareas. Después de todo, tenemos capacidades muy similares. Los hombres pueden plantar arroz, criar a los hijos y cuidar de los enfermos; las mujeres pueden extraer carbón, dirigir laboratorios y hacer ordenadores.

Sin embargo, la mayoría de las sociedades han establecido distinciones simbólicas entre mujeres y hombres. La mayoría de las sociedades tienen una apropiación del género y unos acuerdos de poder, así como una división sexual del trabajo. Esto suele explicarse por las diferencias reproductivas. Aquí hay mucho mito creado, y necesitamos un sólido sentido común. La diferencia biológica es la diferencia biológica, no es un destino social. Su significado más allá del negocio de la reproducción ha sido exagerada por los medios de comunicación, psicólogos pop y líderes religiosos por igual.

Así que tenemos que tener cuidado cuando pensamos en qué es "ser un hombre". No hay una sola historia. Existen abundantes evidencias en las investigaciones actuales de la variedad de patrones de masculinidad

¹ Publicado en Ozaquidetza:

http://www.osakidetza.euskadi.eus/r85-ckserv01/es/contenidos/informacion/entrevistas/es_gizonduz/entrevista_raewyn_connell.html

existentes en las sociedades modernas - diferentes patrones de práctica, diferentes "identidades", diferentes posturas en las relaciones de género.

Ciertamente podemos señalar algunos cambios generales (aunque no universales). Con la expansión del capitalismo industrial y comercial, el trabajo productivo se fue trasladando más y más fuera de los hogares, naciendo así la idea de un "cabeza de familia". Esta identidad se ve ahora amenazada en todo el mundo, porque un gran número de hombres de clase trabajadora no tiene un trabajo del que fiarse. Ahora la precariedad laboral es la realidad de un gran número de hombres jóvenes.

Entre los hombres burgueses, el ser empresario, esposo y padre solía estar unido a la religión - su autoridad era la voluntad de Dios. Para muchos, esto implicaba cierta responsabilidad para con sus trabajadores. Con el declive de la religión, esto se hace menos creíble, y ahora la gestión de la mayoría de las empresas multinacionales se desarrolla sin Dios. La idea de la responsabilidad para con los trabajadores está muerta. ¡Bienvenidos al neoliberalismo!

Participaste el año pasado en el primer Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad en Barcelona. ¿Qué destacarías de lo que allí pudiste ver, escuchar y compartir? ¿Encuentras elementos comunes con lo que ocurre en Australia o en algunos otros lugares de Asia sobre los que has investigado?

El Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad fue muy esperanzador para mí. Primero de todo, ¡por el nombre! Esto significaba que la gente en España (y Latinoamérica) está pensando en los problemas de masculinidad en relación a lo que pueden hacer respecto a la justicia. En otros lugares he escuchado un montón de quejas acerca de la supuesta crisis de la masculinidad o los sufrimientos de los hombres en manos del feminismo. Este Congreso fue un soplo de aire fresco, una dirección positiva.

Sólo hablo tres palabras de español, nada de catalán (ni de euskera), así que, aunque escuché muy atentamente, mi entendimiento fue muy imperfecto. Lo que más me interesó fue la manera en que el Congreso sirvió como un foro para los grupos de activistas, para conocer y considerar direcciones políticas. Fue importante ver qué se está haciendo en un foro abierto.

Estoy impresionada por la Declaración Adoptada en la Clausura del Congreso, y he estado circulándola a otras personas. Hay grupos de hombres activistas en muchas otras partes del mundo, muchos de ellos trabajando en el contexto de las ONG's; pero este tipo de evento es poco frecuente.

¿Crees que es posible o necesario crear un movimiento de hombres por la igualdad?

Los hombres son, en general y con diferencia, el grupo privilegiado en las relaciones de género - en cuestión de salarios y riqueza, del poder organizativo (incluyendo la política), de la autoridad cultural (incluyendo la religión), del acceso al espacio, a los servicios personales de las mujeres, etc. Podemos medir este privilegio empíricamente, yo lo llamo el "dividendo patriarcal". A muchos hombres no les llegan muchos de estos privilegios, y algunos son marginados por las relaciones de género patriarcales - como los hombres homosexuales, por ejemplo. En términos generales, sin embargo, los hombres se benefician del patriarcado, y no podemos esperar que un grupo privilegiado se levante con pancartas y derroque el sistema.

Pero muchos hombres pueden ver más allá de este privilegio, dándose cuenta del daño que les hace a las mujeres y las niñas que son importantes para ellos, así como a las relaciones humanas de su vida. Muchos hombres se dan cuenta de que ese privilegio es incompatible con los principios en los que creen, como la igualdad y la justicia. Los hombres también pueden ver - en los sindicatos, por ejemplo - que la opresión a las mujeres debilita su lucha compartida.

Así que hay grupos significativos de hombres dispuestos a actuar por la justicia de género. Se necesita organización, transformar esa disposición en una fuerza social. No importa mucho si lo llamamos o no "movimiento de hombres". Lo que importa es llevarlo a la práctica. A menudo los hombres estarán actuando junto con las mujeres, otras veces la lucha se hará a través de una organización cuya línea principal no sea la de género, como un sindicato o un grupo cultural. Los hombres son muy diversos, y hay una gran cantidad de frentes en la lucha por la justicia de género.

¿Cuál debe ser la relación de ese movimiento de hombres por la igualdad con el movimiento feminista?

No creo que haya una única fórmula para la relación entre hombres y mujeres en la búsqueda de la justicia de género. Por supuesto, la energía principal del cambio del orden de género vendrá de las mujeres; pero el movimiento de mujeres también es muy diverso. En algunas áreas, como el trabajo sobre la violencia de género, la violación y el feminicidio, resulta muy difícil trabajar juntos para hombres y mujeres; el horror y la violencia lo hacen duro. Sin embargo, un cierto grado de cooperación es necesaria, y a menudo se consigue en la práctica. En otras áreas, la cooperación ha estado ocurriendo durante mucho tiempo, como por ejemplo el trabajo contra la discriminación y a favor de la igualdad de oportunidades en

los gobiernos y lugares de trabajo. Tenemos mucha experiencia para ir avanzando. Mi consejo para los hombres es siempre el de intentarlo en vez de dudar porque crean que pueden ofender a alguien. Es mejor quitarse de encima las relaciones de género opresivas, desafiarlas, desde cualquier dirección, que dejar las cosas como están.

En tu obra has reflexionado mucho sobre los distintos modelos de masculinidad hegemónica ¿Qué nos podrías decir sobre el estado de salud de los modelos alternativos de masculinidad o masculinidades contra-hegemónicas?

Esta es una pregunta muy complicada. (Si le preguntaras a un académico, ¿podrías conseguir una respuesta!)

Algunas masculinidades subordinadas encuentran el mundo un lugar más seguro. Creo que es sobre todo cierto para las masculinidades homosexuales en Australia, y probablemente en gran parte de Europa. La despenalización ayuda, la igualdad de derechos y leyes no discriminatorias también ayudan, y parece que las prácticas policiales han cambiado. Estos cambios no previenen la violencia contra los homosexuales, incluyendo de vez en cuando asesinatos bastante horribles.

Algunas masculinidades marginadas están bajo una presión mucho mayor. Cuando hay una combinación de desempleo, expansión del tráfico de drogas, e incluso quizás la condición de minoría étnica, las vidas de los hombres jóvenes están en riesgo, y los niveles de violencia hacia las mujeres como hacia los hombres pueden ser altos. Desde la distancia, parece como si algo parecido estuviera sucediendo entre los grupos de inmigrantes en Europa, pero tú sabrás mejor que yo.

Las masculinidades que se construyen en oposición consciente a la masculinidad hegemónica son menos visibles y más difíciles de rastrear. Mi propia investigación con los hombres en el movimiento verde, allá por la década de 1980, y alguna investigación estadounidense por el mismo tiempo, sugirió que tales masculinidades en oposición eran difíciles de construir y mantener, teniendo en cuenta todas las presiones culturales en la otra dirección. Por otro lado, la amplia popularidad del "Zivildienst"² como alternativa al servicio militar en Alemania, sugiere un gran cambio de actitud. Y no hay duda de que en muchos países ha habido un cambio prolongado en las actitudes a favor de la igualdad de género.

Quizás no podamos decir cuál es el "estado de salud" de las alternativas a la masculinidad hegemónica. Lo que definitivamente se puede decir, es que siguen emergiendo alternativas. Diversos grupos de hombres,

2 Zivildienst del alemán, significa servicio civil (nuestro servicio social sustitutorio), servicio alternativo al servicio militar. (N. de la T.)

especialmente hombres jóvenes, siguen intentando construir nuevas prácticas de género, igualdad de género en los hogares y relaciones pacíficas con las mujeres. Y eso es motivo de esperanza.

En este mundo en crisis en el que vivimos ¿Crees que ha entrado en crisis también la lucha por la igualdad? ¿Podríamos entrar en un proceso de recesión también en lo que a la lucha por la igualdad se refiere?

Yo diría que la lucha por la igualdad está siempre en crisis. Y no creo que sea más duro en momentos de crisis y más fácil en la prosperidad. Sí que hay fluctuaciones en las luchas por la igualdad de género. Hay reacciones violentas, incluso catástrofes para las mujeres - el fascismo era una. Otra es la tóxica ideología de género de la secta wahabí (con una enorme influencia en la actualidad en el mundo musulmán por el respaldo de la riqueza petrolera de Arabia, que a su vez está respaldado por los EE.UU.). El Papa no sólo es el cabeza de un patriarcado mundial intransigente, sino que además ¡ha declarado hostilidad hacia el propio concepto de género! El narcotráfico, y las violentas masculinidades que han surgido de él, es otro desastre contemporáneo para las mujeres. (No quiero culpar a los EE.UU. de todo, pero esto es una consecuencia directa de la combinación de riqueza e hipocresía estadounidense, en su prevención de un mal global).

Pero también hay logros notables. Cada vez que me desespero, saco las estadísticas de alfabetización. En las últimas dos generaciones, ha habido un gran aumento de la alfabetización de las mujeres en el mundo, y de educación de las niñas. Es un triunfo histórico (que muchos hombres y mujeres ayudaron a llevar a cabo), y de ahí se derivan todo tipo de consecuencias económicas, culturales y políticas. A veces pienso que lo que el Papa y el Ayatollah realmente están tratando de hacer es hacer retroceder la marea de la educación de las mujeres.

La violencia contra las mujeres es una de las consecuencias más preocupantes del machismo. En los últimos tiempos en España se ha producido un repunte de los casos en los que quienes ejercen la violencia contra las mujeres son hombres jóvenes. ¿Se están reproduciendo modelos patriarcales clásicos con formas más modernas y sofisticadas?

Nuevos patrones de violencia contra las mujeres se encuentran en otros lugares también. Ya habrás oído hablar del feminicidio en Ciudad Juárez. África Central es el lugar donde se han extendido las violaciones en un contexto de complejas guerras civiles. El Internet se ha convertido en un sitio de sexismo muy extendido, aunque es difícil saber cuánto se da en la práctica. La epidemia de VIH / SIDA es principalmente "heterosexual"

y el virus se propaga más extensamente en contextos de dominación y coerción de los hombres hacia las mujeres.

Pero esto no es masculinidad "tradicional". Hay una investigación que sugiere que en África, sobre todo, este tipo de violencia viene más del *derribo* de las viejas estructuras de género - bajo las presiones del colonialismo, la guerra, la pobreza, la urbanización, el capitalismo y el poder neoliberal. La violencia tiene muchas causas, pero una hipótesis probable es que la violencia de género está cada vez más impulsada por los intentos de restaurar o re-hacer³ el poder masculino en las nuevas circunstancias.

Ciertamente, algo de la psicología pop que circula en forma de sabiduría acerca de las relaciones de género (los hombres son de Marte, etc.) tiene un tono fuertemente nostálgico, e insta a los hombres a volver a sus raíces, encontrar lo profundamente masculino, restaurar la paternidad, etc. etc. Pero la mayor parte de esto es fantasía. Si algunas de las voces que instan a un retorno de la verdadera masculinidad clásica fueran enviados por la máquina del tiempo a vivir en un pueblo pre-industrial, se llevarían una desagradable sorpresa.

¿De qué manera la globalización neoliberal juega un papel importante en la construcción contemporánea de las masculinidades como sugieres en tu libro Masculinidades?

La globalización neoliberal constituye el principal marco económico de nuestro tiempo. Europa es una penosa prueba de ello en este momento. La ideología de mercado y el dominio de gestión tienen efectos en todos los ámbitos de la vida – los colegios, la vida familiar, los lugares de trabajo, medios de comunicación, universidades, etc. Inevitablemente se produce un impacto en la construcción de las masculinidades.

Pero esto no va en una sola dirección. El neoliberalismo aumenta las divisiones de clase, y su impacto en las vidas de los hombres de la clase dominante es diferente al de la vida de los hombres de la clase trabajadora. Los hombres de la clase dominante tienen más riqueza y poder, no menos; así, sus estrategias colectivas tienen éxito. No hay una agenda de reforma de la masculinidad en los consejos de administración de las empresas multinacionales. Explotan las divisiones de género entre los consumidores y en la fuerza de trabajo, ya que explotan las diferencias de los estándares de vida – échale un vistazo a las *maquilas*⁴, o las plantas de ensamblaje de microprocesadores en China o el Sudeste Asiático. Los

3 *Re-make*: traducido como re-hacer. Aquí la autora hace un juego de palabras, ya que *remake* significa "una nueva versión". (N. de la T.)

4 *Maquilas* o *maquiladoras*: término que se originó en México, país donde el fenómeno de las maquiladoras está ampliamente extendido. Se trata de una empresa que importa

hombres de la élite corporativa mundial generalmente tienen mujeres dependientes, seguro de salud y educación privados, y viven sus vidas físicamente aislados de la clase obrera.

La historia es diferente para los hombres de la clase popular. La reestructuración económica, el declive del estado de bienestar, la corporativización de la agricultura, la migración, la vida en las *favelas*, el crecimiento de las empresas de "seguridad", el empleo precario en la industria de servicios - todo esto es parte del panorama. Yo he insistido siempre en que no hay una sola masculinidad, y que no hay una sola trayectoria para los hombres. Y todavía es así.

Respecto al presente y el futuro de las relaciones de igualdad ¿Optimista o pesimista?

Soy optimista. Cuando pienso en las vidas de muchos jóvenes que conozco, me impresiona la facilidad con la que manejan la igualdad en las relaciones sexuales y domésticas - con los temas que mi generación luchó sin cesar. Admiro los muchos movimientos, grupos, y campañas que surgen tanto entre los hombres como entre las mujeres de todo el mundo, para cambiar los sistemas opresivos.

También soy realista. Sé lo difícil que es cambiar los privilegios arraigados y las grandes concentraciones de poder. Hacer frente a la violencia es muy difícil. El cambio es irregular, y a veces vamos hacia atrás, como ya he dicho.

Pero otras veces sí vamos hacia adelante, y echando una mirada a los últimos cuarenta años en los que he estado involucrada en las luchas sociales, creo que ha habido algunos cambios notables para bien. En países como el mío, y como el tuyo creo que también, la presunción cultural está ahora a favor de la igualdad de género, cuando antes estaba a favor del patriarcado. Ha necesitado mucho trabajo, mucha lucha, y no es inquebrantable, pero ya ha habido un cambio profundo. Todo depende de nosotros para que esto siga en marcha.

Son los roles y no el género lo que define a los hombres¹

Entrevista a Raewyn Connell, por Ima Sanchís

Experta en masculinidad, con 67 años. Nací en Sydney (Australia), donde soy profesora universitaria y miembro de la Academia Australiana de Ciencias Sociales. Soy viuda y tengo una hija (27). La política se ha centrado tanto en la eficiencia y el mercado que ha perdido su conexión con la realidad de la gente

Hábleme de cuando era Robert William...

Fui criada como chico, pero siempre supe que eso no era lo correcto.

¿Fue feliz de niño?

Sí, pero con dudas de cuál era mi lugar en el mundo. Crecí, traté de hacer mi vida como hombre, me enamoré.

¿De un hombre o de una mujer?

De una mujer. Fuimos pareja durante 21 años, hasta que murió de cáncer. Entonces fui padre soltero de una niña de 12 años, y sobreviví a su adolescencia. Ahora tenemos muy buena relación, y me apoyó cuando decidí hacer la transición de hombre a mujer. Entonces ella tenía 20 años, pero era algo que yo había considerado mucho antes.

¿Y se lo comentaba a su mujer?

Sí, y me apoyó. Creo que le debo mi vida porque muchas mujeres transexuales no sobreviven: hay una alta tasa de suicidios.

¿No le importaba que su marido se convirtiera en mujer?

Yo siempre fui quien fui, siempre me sentí mujer. El cambio en sí consiste en lograr eliminar el desfase que hay entre el cuerpo y lo que sientes.

1 Entrevista publicada el 16 de noviembre de 2011, en *La Vanguardia*: <https://www.lavanguardia.com/lacontra/20111116/54238952183/son-los-roles-y-no-el-genero-lo-que-define-a-los-hombres.html>

R. Connell / Masculinidad hegemónica

Resulta difícil de entender.

Lo que importa es como uno logra manejar esa contradicción entre cuerpo y género, y yo conseguí desarrollar una vida como padre, maestra...

¿Como maestra o como maestro?

En inglés no hay distinción, de todas formas es algo que importa dependiendo de cómo te ve la gente, y a mí mayormente me veían como hombre, pero no como un hombre tradicional.

Decidió operarse. ¿Cómo se vive esa transición?

No es fácil, es un proceso imperfecto, no se pueden crear órganos que no existen, así que hay que ser realista con las expectativas y las consecuencias.

¿Y siendo profesor universitario?

Fue como reconocer algo que era evidente para mí desde hacía mucho, pero que no lo era para otra gente, lo que tiene sus complicaciones porque además uno de mis campos de investigación es el género, y la gente reacciona de manera muy distinta a textos que entienden que han sido escritos por un hombre o por una mujer.

Usted, que socialmente ha sido hombre y ha sido mujer, ¿qué diferencias esenciales ha encontrado?

Tuve acceso a ciertos privilegios que tienen los hombres en términos de carrera profesional y autoridad social, pero siempre en peligro por ser un tipo raro de hombre.

¿Pero está considerada una de las más importantes científicas sociales!

El trabajo de los australianos no circula fácilmente en Europa o en Norteamérica, y cuando lo hace es de una manera medio anónima porque el autor está muy lejos.

¿Qué ha descubierto sobre la masculinidad?

Fui una de las primeras personas en hacer trabajo empírico sobre la masculinidad, entrevisté a varones de distintas clases sociales, intelectuales, empresarios, activistas...

¿Y qué tenían en común?

Casi nada, no hay una psicología común, pero los hombres son colocados en determinadas expectativas: llevar el pan a casa, ser los jefes de familia, en tiempos de guerra ser los responsables de la lucha... Y las

cumplan o no, todos tienen una relación con esos patrones. Las obligaciones que se dan a los hombres los definen.

Entonces, ¿qué es la masculinidad?

El género es la manera en que la sociedad maneja las diferencias sexuales, pero sabemos, hay gran cantidad de investigación que lo demuestra, que no existen diferencias psicológicas significativas entre géneros. Los libros del tipo Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus están totalmente errados.

Los científicos dicen que nuestros cerebros, su química, nos diferencian.

Precisamente esa es mi contribución a la sociología, demostrar que nuestro destino como seres humanos no está determinado por la química cerebral ni por nuestros órganos reproductivos, sino por las estructuras sociales, y es ahí donde empiezan los problemas entre hombres y mujeres.

¿A qué se refiere?

Las estructuras sociales son las que permiten el abuso, la falta de respeto entre géneros, la violencia. Pero se puede cambiar: los problemas sociales son sociales, no biológicos.

Si fuéramos iguales, no se habrían impuesto unos sobre otros.

Excepto por el ejercicio de poder social. Lo que yo me pregunto es cómo hemos llegado a tener instituciones tan desiguales en la historia y cómo podemos cambiarlas.

¿Y?

Los niveles de desigualdad cambian a través del tiempo, así que no hay un patrón fijo a través de la historia, y eso me da cierto optimismo. El camino para acabar con las desigualdades es la igualdad económica.

¿Lo más importante que le ha pasado?

Tener una hija, y también lo más difícil, ja, ja... es broma. Lo más difícil fue sobrevivir a la muerte de mi esposa.

Parece que la suya ha sido una relación muy especial. ¿Qué es lo esencial?

La paciencia, un deseo de querer seguir intentándolo cuando hay dificultades, respeto por el otro, y tener propósitos comunes, hacer cosas juntos.

Masculinidades, colonialidad y neoliberalismo¹

Entrevista a Raewyn Connell, por Mélanie Gourarier, Gianfranco Rebutini y Florian Voros

Raewyn Connell, profesora de sociología en la Universidad de Sydney, estuvo en París el pasado junio en el marco de las jornadas de estudios “Les masculinités au prisme de l’hégémonie” en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*. Ocasión para hablarle su trayectoria de investigadora así como sobre la historia y la actualidad de los planteamientos críticos de las masculinidades.

Tras haber consagrado sus investigaciones a las dinámicas de clase (*Ruling Class, Ruling Culture* 1977) y a las relaciones entre relaciones de clase y de género en el medio escolar (*Making the Difference*, 1982), Raewyn Connell desarrolla una teoría del género como estructura social (*Gender and Power*, 1987). Publica en 1995 la obra *Masculinities*, rápidamente traducida a varias lenguas europeas, así como al japonés, chino y hebreo entre otras. Esta obra constituye una referencia mayor para las ciencias sociales y para el desarrollo de los estudios sobre las masculinidades [*masculinity studies*].

Los *masculinity studies* se han constituido en particular alrededor del concepto de “*masculinidad hegemónica*”, que aparece en Australia en trabajos de sociología de la educación al comienzo de los años 1980, antes de conocer su primera formalización teórica en un artículo de 1985 (Carrigan, Connell, Lee **Towards a new sociology of masculinity**). Raewyn Connell plantea luego una conceptualización renovada de este concepto (*Masculinities*, 1995/2005; *Hegemonic Masculinity : Rethinking the concept*, 2005) que despliega sobre nuevos terrenos: la salud, la sexualidad, la colonialidad (*Southern Theory*, 2007) y la globalización (*Gender: in world perspective*, 2009). Este concepto intenta analizar los procesos de jerarquización, de normalización y de marginación de las masculinidades, mediante las cuales ciertas categorías de hombres imponen, a través de

1 Tomado de *Viento Sur* y traducido por Faustino Eguberri:
<https://vientosur.info/spip.php?article8318>

un trabajo sobre ellos mismos y los demás, su dominación a las mujeres, pero también a otras categorías de hombres.

Para empezar, nos gustaría que nos hablaras sobre el contexto de emergencia del concepto de masculinidad hegemónica. ¿Como explicas que el proyecto de los masculinity studies haya sido formulado por primera vez en la Australia de los años 1980?

¡Lo primero que tenéis que saber es que en Australia no solo hay cocodrilos y canguros! Más en serio, es importante recordar que Australia es un país mayoritariamente urbano, dependiente económicamente de la exportación de minerales y productos agrícolas. En la primera mitad de los años 1980, el país conocía una profunda transformación cultural y se disponía a atravesar una importante transición económica. Un rodeo histórico se impone para comprender ese singular contexto.

La Australia moderna es el resultado de la invasión europea de un territorio ocupado desde hace al menos cuarenta mil años por pueblos indígenas que habían construido en él una cultura y una relación con la tierra complejas. Los colonos aplastaron a las sociedades aborígenes en la casi totalidad del continente (solo un tercio de la población aborígen ha sobrevivido), para establecer en él un puesto de vanguardia masculinizado del capitalismo europeo, especializado en el comercio de materias primas (lana, minerales, trigo, carne) con la metrópoli.

Las olas migratorias europeas, asociadas a políticas estatales de desarrollo, han generado ciudades e infraestructuras orientadas hacia la industria de la exportación. La población colonial blanca ha desarrollado una ideología racista (cuya prolongación contemporánea es la política de “Australia blanca”), una identidad nacional masculinizada y una cultura dependiente, bastante leal hacia el Imperio británico. El siglo XX ha visto la emergencia de una economía industrial y de un estado providencia asociados a un sindicalismo poderoso, aunque una vez más dominado por los hombres, así como la aparición de una burguesía industrial. Estas transformaciones han tenido por efecto acelerar el desarrollo y la modernización del sistema educativo.

Los años 1960 y 1970 vieron la emergencia de protestas contra este orden social. Primero con el renacimiento político y cultural aborígen, que desembocó en el movimiento por el derecho a la tierra [*Lands Rights movement*]. Un movimiento estudiantil iconoclasta fue luego el laboratorio de una contracultura, de la que surgió en particular un movimiento ecologista. Un movimiento por la paz se oponía entonces a la implicación de Australia en las guerras imperialistas. Lo que nos interesa más directamente en esta historia, es la emergencia de una impugnación feminista del patriarcado

australiano que se formuló en ese momento, rápidamente seguida por los combates gay y lesbiano contra la represión y la discriminación sexual.

El movimiento de liberación de las mujeres fue particularmente influyente durante los años 1970. Algunas feministas se acercaron a los grupos modernizadores en el interior del Partido Laborista, desplegando así su influencia en el corazón del estado. Otros crearon programas de women's studies en la universidad, transformando las formas de estudiar la historia, la literatura y la sociología. Más en general, el impacto cultural del feminismo permitió la emergencia de cuestionamientos sobre el sexismo y la subordinación de las mujeres en los terrenos de la educación, los medios, la sexualidad, la vida familiar, el trabajo y el sindicalismo.

Varios factores han convergido así en el alba de los años 1980 y permitido una puesta en cuestión de los hombres y de la masculinidad. El militarismo y el heroísmo guerrero habían sido vivamente criticados por el movimiento por la paz. La masculinidad heterosexual era cuestionada por el movimiento de liberación gay; y, a medida que se desarrollaba la epidemia de VIH/sida, era también la masculinidad gay la que se veía cuestionada. Las ciencias sociales feministas ponían en cuestión al "naturalidad" de las formas dominantes de masculinidad. Habiendo sido obtenidos un cierto número de avances feministas a través de las alianzas con hombres en el seno del Partido Laborista y de las burocracias del estado, la cuestión de la participación de los hombres en cambios positivos en las relaciones de género ganaba también en visibilidad.

Por otra parte, los dos mayores novelistas australianos de la era moderna son una mujer, Christina Sead, y un hombre homosexual, Patrick White; no se puede por tanto hablar de un *establishment* cultural patriarcal poderoso en Australia. La *New Left* y la contra cultura han dado a los y las jóvenes intelectuales de mi generación el sentimiento de que toda institución podía y debía ser puesta en cuestión. La expansión del sistema universitario (en el marco de la política modernizadora del estado australiano de los años 1940 a 1970) dio a muchos y muchas de nosotras una base institucional y recursos para la investigación.

Esos años constituyen por tanto un momento histórico en el que los muros que protegían la masculinidad convencional se agrietaban repentinamente, mientras nuevas coaliciones emergían y desarrollaban nuevas perspectivas.

¿Porqué has utilizado el concepto de hegemonía, en lugar de otra conceptualización de la dominación, para estudiar las masculinidades?

El concepto de hegemonía circulaba ya en el seno de la izquierda australiana en los años 1970 para pensar las relaciones de clase. Utilizábamos

este concepto para analizar el poder de los hombres de negocios y de los hombres políticos conservadores en un país que tenía un movimiento sindical muy poderoso y un Partido Laborista capaz de ganar elecciones. Este concepto es por otra parte un elemento central del marco teórico de *Ruling Class, Ruling Culture*.²

El término venía de Antonio Gramsci. Una parte de su trabajo estaba entonces disponible, en traducción inglesa o bajo la forma de comentarios. Su nombre era conocido. Había una emigración italiana hacia Australia, y la izquierda australiana seguía de cerca la actualidad del Partido Comunista italiano (que tenía culto por Gramsci), de la “vía italiana” y del eurocomunismo. Había estudiado también ese concepto en un contexto muy diferente, en el marco de enseñanzas de licenciatura en la Universidad de Melbourne. Estudiaba entonces la política griega de los siglos cuarto y quinto antes de JC, de donde viene la idea del *eghemon* en una alianza de fuerzas políticas.³

El empleo del término de hegemonía se ha aceptado luego como evidente cuando se trata de analizar una configuración particular de las relaciones de género, una situación en la que la centralidad, el *leadership* y el poder de una minoría se habían estabilizado; y donde esta predominancia era menos impuesta por la fuerza que orgánicamente integrada en la cultura y las rutinas de la vida cotidiana.

Siempre he sido muy reticente respecto a las teorías funcionalistas y las teorías de la reproducción social, tanto si emanan de la derecha como si lo hacen de la izquierda, refiriéndose a la clase o el género. Cuando esas teorías son producto de intelectuales conservadores (como Parsons o Easton), se convierten en parte del orden hegemónico. E incluso cuando emanan de pensadores más progresistas (como Althusser, Bourdieu o Poulantzas), esas teorías tienden a inhibir, más que a aumentar, la capacidad del actuar militante. Mi reticencia hacia esas teorías se desarrolló en particular cuando realicé mi trabajo sobre enseñantes en la escuela pública, a quienes no es de ninguna ayuda explicar que están destinados y destinadas a la reproducción de las jerarquías sociales. De lo que tienen necesidad, es de teorías que trabajen prácticas pedagógicas de transformación social.

2 R.W. Connell, *Ruling Class, Ruling Culture. Studies in conflict, power and hegemony in Australian Life*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977.

3 NdT : Sobre este tema, George Hoare et Nathan Sperber escriben : “En griego antiguo, el término [hegemonía] deriva de *eghestai* que significa “dirigir”, “conducir”. Esta palabra dará más tarde lugar a la palabra *eghemon* que durante la guerra del Peloponeso, designaba la ciudad más poderosa, en posición dirigente en la alianza de las diferentes ciudades griegas entre sí”. *Introduction à Antonio Gramsci*, La Découverte, Paris, 2013, p. 94.

En el artículo “Rethinking the concept”⁴, vuelves sobre los usos, las críticas y las traducciones culturales de que ha sido objeto el concepto de masculinidad hegemónica. ¿Cuál ha sido, como consecuencia, el efecto de esta circulación globalizada del concepto sobre tu propio trabajo?

Es paradójico. La proliferación globalizada de las investigaciones sobre las masculinidades es tal que no soy capaz de seguirlas todas. Me esfuerzo por leer lo más posible y muchas personas tienen el detalle de hacerme llegar sus trabajos –a veces en lenguas que no puedo leer, ¡pero me siguen interesando!

Este giro global de los estudios sobre la masculinidad debe alertarnos sobre la dimensión colectiva de la producción de conocimientos, así como sobre el carácter internacional de la fuerza de trabajo implicada en este proceso. Las ciencias sociales anglofonas *mainstream* son muy autorreferenciales y no se confrontan suficientemente con los demás contextos geográficos y culturales. Por contraste con algunos de mis colegas anglófonos, creo que mi visión más sombría y más compleja de los temas ligados a la masculinidad, proviene de mi localización en las orillas del Pacífico Sur y de mi colaboración con investigadores e investigadoras más allá de la metrópoli.

Esta circulación globalizada de las ideas me ha obligado también, con el tiempo, a cuestionar algunos de los presupuestos constitutivos de la primera versión de mi modelo de la hegemonía en las relaciones de género. La ironía está en que me doy cuenta ahora de que ¡ese modelo inicial en realidad tiene mucho en común con los sistemas teóricos cerrados que, por otra parte, me esforzaba por superar! Un mejor conocimiento de la historia del colonialismo, de las sociedades postcoloniales, así como de sus dinámicas de género, me ha obligado a reconocer que no se puede tomar como presupuesto de partida la existencia de un orden de género estable. Primero porque los órdenes de género precoloniales no son ellos mismos estáticos. Pero sobre todo porque la colonización destruye las estructuras sociales locales y las dinámicas que les son propias. Luego, el colonialismo reconstruye –o se esfuerza por reconstruir– un orden del género que se basa en nuevas bases; pero lo que resulta de ello es una sociedad de tensiones exacerbadas y violencia endémica. Las relaciones de poder postcoloniales globalizadas repiten estas dinámicas y esos conflictos en nuevos términos. En relación al modelo inicial, hoy concibo la hegemonía como una tentativa de realización del poder [*achievement of power*] más repleta de contradicciones, históricamente transitoria y más directamente ligada a la violencia.

4 R.W. Connell, James Messerschmidt, “Hegemonic Masculinity : Rethinking the Concept”, in *Gender & Society*, vol. 19, n°6, 2005, p. 829-859

¿Como pueden los estudios sobre las masculinidades contribuir a la lucha contra el masculinismo y a la resistencia frente al backlash antifeminista?

Hay dos aspectos en esta cuestión. Los *masculinity studies* son ante todo un proyecto de producción de conocimientos: investigar, teorizar, publicar, difundir. Creo (¡pero se trata de una creencia ciega por la herencia de la Ilustración y por las tradiciones protestante y socialista de las que he salido!) que la producción del saber y la enseñanza pública son capaces de hacer retroceder los prejuicios y el obscurantismo. Un corpus de conocimientos sólidos y accesibles sobre los temas relativos a las masculinidades es en sí un recurso social.

La otra vertiente de esta cuestión, más política, se refiere a las formas en que las ideas producto de este corpus de conocimientos pueden ser desplegadas en combates por la igualdad de género. Una contribución importante de los *masculinity studies* puede aquí sencillamente consistir en el aporte de la prueba –ya muy bien documentada– de que las masculinidades son diversas e históricamente cambiantes. El dogma de la fijeza de los caracteres masculinos (o femeninos) es en efecto una pieza esencial de la caja de herramientas de los reaccionarios de género, ya sea su lenguaje pseudo científico o pseudo religioso. Podemos demostrar ya, con pruebas, lo absurdo de ese dogma.

Puede también ser importante mostrar que los hombres no se benefician en *bloque*⁵ de los dividendos masculinos generados por un orden de género patriarcal. Hay niveles de beneficio muy diferentes y ciertos grupos de hombres pagan en realidad un precio muy caro (en pobreza, en violencia, en depresión) por el mantenimiento del orden de género en vigor. Lo que quiere decir que ciertos hombres (y su número no hace más que aumentar) sacarán beneficios de la transformación progresista del orden de género y que pueden por tanto constituir aliados en el combate por el cambio. Tales coaliciones han emergido en el seno de la generación precedente⁶ y continuarán emergiendo. Actualmente en marcha –un ejemplo entre otros es la implicación de hombres en investigaciones y programas de acción contra la violencia de género con los que colaboro en Asia del Sudeste.

En Francia eres conocida esencialmente como una socióloga especialista de las masculinidades. Sin embargo, tus primeros trabajos versan sobre las

5 NdT : En francés en el texto.

6 NdT : Sobre este punto, ver : Pauline Debenest, Vincent Gay et Gabriel Girard, “Les masculinités et les hommes dans les mouvements féministes, entretien avec Raewyn Connell” in *Féminisme au pluriel*, Syllepse, Paris, 2010, p.59-76.

relaciones de clase y tus trabajos más recientes sobre la globalización y la colonialidad del poder. ¿Cómo se articulan estas tres dimensiones?

Mis publicaciones iniciales trataban de hecho sobre la concienciación social y política de los niños (retomaba algunas ideas de Piaget) y sobre las políticas electorales de derechas en Australia. Desde hace más de cuarenta años estoy en el mundo de la investigación y he trabajado en un amplio abanico de cuestiones que van desde la educación escolar a la teoría social crítica, pasando por el análisis de género, la sexualidad y la prevención del VIH, el trabajo de los y las intelectuales, o la reforma estatal –y muchas otras cosas, disponibles en mi página web www.raewynconnell.net.

Estos diferentes proyectos no están necesariamente unidos por una coherencia. Me he dedicado a responder a los problemas públicos, a las crisis y a los nuevos marcos de pensamiento según se planteaban. He trabajado en el seno de una decena de equipos de investigación, que utilizaban cada uno estilos y métodos de investigación diferentes. Sería falso decir que cada uno de esos proyectos formaba parte de un gran proyecto crítico coherente.

Pero pienso que existen conexiones entre esos proyectos. Es en cualquier caso la tesis convincente de Demetris Z. Demetriou, que ha estudiado atentamente las relaciones entre mis investigaciones sobre las relaciones de clase y las realizadas sobre las relaciones de género⁷... ¡y debo confesar que es un poco aterrador ver tu propio trabajo sometido a una lectura tan rigurosa!

Creo que mis investigaciones sobre las masculinidades, las relaciones de clase y la colonialidad del saber comparten un mismo compromiso crítico hacia el poder, las desigualdades sociales, la institucionalización de los privilegios y la justicia social en su sentido más amplio.

Comparten también una conciencia histórica (una de mis obras más conocidas en Australia se titula por otra parte *Class Structure in Australian History*⁸) y, así, una atención a los cambios estructurales y a las luchas sociales. Es un método que me parece esencial para toda investigación –incluso muy localizada– movida por una preocupación por la justicia social.

Esas agendas de investigación tienen además en común el dedicarse a dar cuenta de la textura de lo real, de la materia rugosa de los procesos sociales y de la irreductibilidad de las gentes, de la experiencia y de las instituciones. Durante estos años, la entrevista biográfica y el análisis

7 Demetris Z. Demetriou, “Towards a genealogy of R.W. Connell’s notion of “structure”, 1971-1977”, in Nathan Hollier (dir.), *Ruling Australia*, Australian Scholarly Publishing, Melbourne, 2004, p. 24-44.

8 R.W. Connell, Terry Irving, *Class Structure in Australian History: Documents, Narrative and Arguments*, Longman, Melbourne, 1980.

por estudio de casos son las herramientas que he utilizado más. Se trata de un método lento, laborioso, reacio a la automatización. No tiene igual para dar cuenta de la complejidad de las situaciones locales a la vez que toma el pulso de las dinámicas globales. Este método fuerza igualmente a los y las investigadoras a interactuar con personas de *carne y hueso*, que las rutinas científicas tienden a abstraer a través de su léxico: “sujeto”, “actor”, “agente”. Ellos y ellas están entonces obligados a tratarlos con respeto, incluso cuando sus prácticas sociales les resultan detestables. Me he encontrado por ejemplo en esa situación durante mis entrevistas con hombres de negocios.

En Southern Theory, propones un relato alternativo de la producción del saber en ciencias sociales. ¿Cuáles son las implicaciones de este planteamiento crítico para los estudios de género y, más en particular, para el estudio de las masculinidades?

La tesis de *Southern Theory* tiene numerosas implicaciones para los estudios de género. Consagro justamente una parte importante de mi trabajo más reciente al estudio de estas implicaciones.

En una palabra, lo que entendemos por *gender theory* es de hecho una teorización de las relaciones de género salida de la metrópoli global, es decir de Europa y de América del Norte. Entonces no es sorprendente que esta teorización tenga sentido en relación a las experiencias sociales propias de esas regiones. Por evidente como pueda parecer desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, esto es raramente tomado en cuenta en los estudios de género tal como son practicados.

Sin embargo esos países no se han desarrollado de forma aislada: hablamos de metrópolis coloniales de antaño y de los centros del capitalismo globalizado de hoy. Esos países han construido una economía global del saber en la que la metrópoli es el lugar de la teoría y la periferia (donde vive la gran mayoría de la población mundial) es el lugar de la recogida de datos. La producción del saber en la periferia está entonces fuertemente subordinada a los conceptos, teorías, metodologías y paradigmas de la metrópoli. Se trata de un modelo general, que se aplica a los estudios de género.

Sin embargo, las sociedades colonizadas se han dedicado a pensar la colonización independientemente de los colonos. Las sociedades de la periferia continúan produciendo un trabajo intelectual a contracorriente de esta economía dominante del saber. Es lo que llamo “la teoría del Sur” [*southern theory*], que no es un “saber indígena” estático, sino una respuesta intelectual a la experiencia social de la colonización y a las sociedades postcoloniales de hoy. *Southern Theory* cuenta la historia de un

amplio conjunto de proyectos intelectuales llevados a cabo en diferentes continentes. La obra se inscribe en un movimiento teórico más amplio y en pleno auge que muestra la riqueza del pensamiento social salido de las diferentes regiones del sur, entre ellos *Alternative Discourses in Asian Social Science*⁹ de Farid Alatas, *Provincializing Europe*¹⁰ de Dipesh Chakrabarty, o también *Theory from the South*¹¹ de Jean and John Comaroff.

*Re-Orienting Western Feminisms*¹² de Chilla Bulbeck es un libro que muestra la proliferación del pensamiento feminista por las diferentes regiones del Sur. Hay igualmente excelentes revistas feministas como *Cadernos PAGU* y *Estudos Feministas* en Brasil, *Feminist Africa* en África del Sur, *l'Indian Journal of Gender Studies* en India, *Debate Feminista* en México, *al-Raida* en Líbano o también *Australian Feminist Studies* en Australia, de las que los y las investigadoras de la metrópoli pueden aprender mucho. Investigadoras feministas importantes como Bina Agarwal, Fatima Mernissi, Amina Mama, Heleith Saffioti o Teresa Valdés, deberían formar parte de todas las listas de lectura propuestas a los y las estudiantes de las universidades del Norte.

Los universitarios del norte que trabajan en el terreno de los estudios sobre las masculinidades tienen a veces conocimiento de las investigaciones empíricas sobre los países del Sur. Pocos se confrontan en cambio con los *saberes* sobre los hombres y las masculinidades producidos en los mundos postcoloniales. Esto se debe en parte a que estos últimos no son siempre etiquetados como “investigaciones sobre las masculinidades”. Hay sin embargo mucho que aprender de los escritos de Ashis Nandy¹³ sobre las dinámicas interactivas en marcha en la formación de las masculinidades; de los de Octavio Paz¹⁴ sobre los movimientos políticos y culturales conservadores en términos de género; así como de las novelas de Chinua

9 Syed Farid Alatas, *Alternative Discourses in Asian Social Science: Responses to Eurocentrism*, Sage Publishers, New Delhi, Thousand Oaks et Londres, 2006.

10 Dipesh Chakrabarty, *Provincialiser l'Europe. La pensée postcoloniale et la différence historique*, trad. Nicolas Vieillescazes et Olivier Ruchet, Editions Amsterdam, Paris, 2009 [edición original: 2007].

11 Jean Comaroff, John L. Comaroff, *Theory from the South: or how euro-America is evolving towards Africa*, Paradigm Publishers, Boulder, Colorado, 2011.

12 Chilla Bulbeck, *Re-Orienting Western Feminisms: Women's Diversity in a Postcolonial World*, Cambridge University, Press, Cambridge, 1998.

13 Ashis Nandy, *The intimate enemy. Loss and recovery of self under colonialism*, Oxford University Press, New Delhi, 1983. NdT: Marc Saint-Upéry ha realizado un retrato intelectual y político Ashis Nandy, “L'expérience impériale et l'esprit indien”, in *La Revue des Livres*, n°5, mai-juin 2012.

14 Octavio Paz, *Le labyrinthe de la solitude*, nouvelle édition augmentée, trad. Jean-Clarence Lambert, Gallimard, Paris, 1990 [edición original: *El laberinto de la soledad*, 1950]

Achebe¹⁵ sobre el impacto del poder exterior sobre el mantenimiento de la autoridad masculina. Y no me refiero aquí más que a antiguas generaciones de intelectuales. Este trabajo de descentramiento es, creo, el desafío más importante a asumir por los estudios sobre las masculinidades de mañana.

Has insistido recientemente sobre la importancia de contemplar a los trabajadores/trabajadoras intelectuales como trabajadores/trabajadoras.¹⁶ ¿Cuáles son las implicaciones prácticas de ello?

Las enseñanzas que saco de las investigaciones que he consagrado al trabajo intelectual –ya se trate de historias de vida, de estudios cuantitativos o de teorizaciones, o que esos trabajos traten sobre Australia u otras regiones¹⁷– nos conducen a lo que decía antes sobre la economía global del conocimiento. La producción del saber es un proceso social –un proceso social globalizado. Esta producción moviliza una fuerza de trabajo diferenciada que, contemplada a escala global, representa una formación social importante. Esta producción requiere recursos sociales, tiene consecuencias complejas y es históricamente cambiante.

Esto tiene implicaciones prácticas importantes. Es fundamental primero reconocer las posiciones diferenciadas de los diversos grupos implicados en lo que es aparentemente un campo académico unificado, en este caso los *masculinity studies*. ¿Qué tipo de trabajo obtiene los recursos? ¿Qué tipo de trabajo carece de recursos?

Contemplar a los y las investigadoras como trabajadores y trabajadoras equivale a colocar el foco sobre las relaciones concretas que ellos y ellas mantienen los unos con los otros, por ejemplo sobre las formas de trabajo cooperativo y prácticas comunicacionales que están implicadas en un campo científico dado. Esto coloca igualmente el foco sobre las formas de gubernamentalidad y de control que acaban rigiendo este campo científico –siguiendo el giro gerencial en la gestión de las universidades, de la parte creciente de los fondos privados en la financiación de la investigación, o de la predominancia de las ONG's y de los programas de ayuda en la financiación de la investigación social en los países pobres.

¿Cuál puede ser la contribución de los estudios sobre las masculinidades a la crítica del neoliberalismo globalizado?

15 Chinua Achebe, *Le monde s'effondre*, trad. Michel Ligny, Editions Présence Africaine, Paris, 1966 [edición original: *Things Fall Apart*, 1958]

16 Raewyn Connell, "La vocation de la sociologie : un travail collectif à l'échelle mondiale" in *Dialogue global*, vol. 3, n°3, mai 2013, p. 4-6.

17 Una lista de los trabajos de Raewyn Connell sobre el trabajo intelectual es consultable en su página web.

La cultura neoliberal está –y es un punto importante– masculinizada desde el comienzo. El modelo del “actor racional”, alrededor del cual la teoría económica neoliberal se ha construido, es una figura masculina. Las políticas neoliberales, en su rechazo a toda forma de democracia participativa, no dejan de recurrir a la figura política del “hombre fuerte” y dedican un culto a la toma de decisión autoritaria, racional, eficaz y sin piedad. La mercantilización de los deportes de competición masculinos, de la Fórmula 1 a la Copa del Mundo de fútbol, constituye un laboratorio fascinante para el estudio del neoliberalismo y de las dinámicas de masculinidad.

Pero existen conexiones más concretas entre masculinidad y neoliberalismo, en particular vía el sistema de gestión empresarial. La globalización neoliberal produce nuevas instituciones y nuevos espacios sociales que se extienden a escala global –en particular a través de la World Wide Web, el estado de seguridad transnacional, los mercados mundiales y las firmas multinacionales. Cada una de esas instituciones está organizada por un régimen de género complejo y geográficamente extenso.

Son terrenos de formación de la masculinidad –y están hoy entre los terrenos más importantes a estudiar. Tenemos necesidad de más investigaciones en este dominio. Sería preciso que los estudios localizados sobre las masculinidades estén más atentos a las conexiones entre los contextos locales y esos terrenos globales.

En el corazón de las firmas multinacionales –así como más allá de esas firmas, en otros terrenos globales– se despliega la masculinidad de las nuevas élites de directivos y patronales. Siendo esas élites de difícil acceso, incluso para los investigadores del Norte, han sido puestas en pie diferentes estrategias de acercamiento : el estudio de las representaciones mediáticas de los directivos de las empresas, el estudio de sus huellas documentales, o también la entrada por la joven generación (este ha sido mi planteamiento). Algunos investigadores han logrado tener un acceso más directo y estoy segura de que se aprenderá pronto mucho de los resultados de estas investigaciones.

La investigación sobre las masculinidades no es por supuesto la única llave de comprensión del orden neoliberal mundial. Pero ésta ayudará a la comprensión del funcionamiento de las instituciones neoliberales, así como de los contextos en los que las decisiones son tomadas y las estrategias decididas. ¿Cómo, por ejemplo, son pensados y puestos en marcha los proyectos de las firmas multinacionales que saquean las tierras, desplazan poblaciones, destruyen ecosistemas, generan violencia social o vierten contaminación para los próximos miles de años? El análisis de la dimensión de género de la cultura de los directivos empresariales, así como de los proyectos de vida de los hombres que dirigen esas firmas nos permitirá comprender mejor y así luchar mejor contra esos modos de gestión y de explotación.

Masculinidad y globalización¹

Gracias a todos y todas por este evento, por la invitación a asistir. Estoy muy feliz de estar en contacto con el trabajo de México en el campo de género, y de hacer contacto con la gente que trabaja en el PUEG, y con la comunidad más amplia de investigadores/as y militantes que trabajan en el tema de género. Lo que quiero hacer en esta sesión es presentar a ustedes una línea de pensamiento sobre las relaciones o la relación entre la masculinidad o las masculinidades, las prácticas de los hombres en relación al género, y el proceso de globalización.

El punto de inicio es el hecho de que en este momento hay un debate internacional sobre los hombres y los niños varones en varias arenas públicas. Hay un sentido que ha estimulado mucho la discusión en la prensa: que los hombres han perdido su camino, al mismo tiempo que las mujeres han encontrado un camino nuevo. Actualmente encontramos que, en varios sistemas escolares en el mundo angloparlante, ahora hay una creencia muy común de que los hombres son los nuevos individuos en desventaja en educación y algo se tiene que hacer al respecto. En algunos sistemas de salud hay un discurso público que habla de una crisis de salud entre los hombres, un sentido de problemas de hombres específicos lo cual se está haciendo cada vez más popular, proporcionando un mercado de publicaciones comerciales tales como revistas que están circulando tanto en América del Norte, como en Europa, y hay una edición en Australia y en Nueva Zelanda. He estado en varios foros en donde se habla de que algo está mal con los hombres, que existe algún tipo de crisis o problemas en las vidas de los hombres.

En parte, eso es resultado de la emergencia en los últimos 10 o 15 años de movimientos sociales específicos, entre los hombres, los cuales han tenido como eje de trabajo los asuntos de género. Estos movimientos

¹ Conferencia pronunciada en el marco de la Segunda Reunión Nacional de DemySex, disponible gracias al PUEG en:

https://www.dgespe.sep.gob.mx/web_old/sites/default/files/genero/PDF/LECTURAS/S_01_15_Masculinidad%20y%20globalizaci%C3%B3n.pdf

incluyen propuestas terapéuticas como el popular *movimiento mito-poético* en Estados Unidos que se ha preocupado de los problemas emocionales de los hombres. También incluyen propuestas religiosas como el *movimiento evangélico de los cumplidores de sus promesas*, o la manifestación sorprendente de los hombres afro americanos ocurrida en Washington, en Estados Unidos hace pocos años, que fue organizada principalmente por las iglesias negras y grupos religiosos ocupadas por la posición de los hombres en las familias negras. En dicha manifestación se ofrecía un día de arrepentimiento por los errores en el pasado y un compromiso a nuevas prácticas en el futuro. También han existido movimientos sociales entre los hombres que han adoptado una posición antisexista, una posición profeminista. Algunos de ustedes tal vez no saben que existen grupos como *No More*, la *Organización Nacional contra el Sexismo para los Hombres*, que intenta proporcionar un enfoque de trabajo antisexista entre los hombres. Quizás tampoco saben que hay una organización paralela en Japón llamado El Centro de Hombres en Japón, que realiza un debate en los medios masivos de comunicación, organiza grupos de reflexión, emite publicaciones que invitan a los hombres japoneses a cuestionar la imagen tradicional del guerrero corporal, o el hombre samurái, el modelo tradicional de la masculinidad. Así, invitan a los hombres japoneses a tomar parte en el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y el cuidado de la corporeidad.

Entonces, existe una gran diversidad de movimientos sobre el género, entre los hombres, en distintos países. Esos movimientos han contribuido, a través de foros populares y medios de comunicación, con la creación de un sentido de existencia de algún tipo de crisis entre los hombres. También hay una respuesta académica al desarrollo de la actividad de esos movimientos.

Empezando desde los años 70. Grupos pequeños de hombres en contextos académicos empezaron a responder al feminismo al desarrollar una crítica de lo que ellos ganaban el rol sexual masculino, desarrollando las primeras etapas de lo que se desarrolló posteriormente como Estudios de Hombres. El libro *Mens's Studies Bibliography*, publicado en 1979 por el Instituto de Tecnología de la Universidad de Massachussets, es una de las publicaciones generadas en aquel momento. En él se recopiló lo que estaba disponible en ese entonces en investigación y estudios sobre hombres y género. Esto fue también una respuesta a los problemas de los hombres y sobre los hombres.

La pregunta que se nos plantea es ¿por qué esos movimientos y respuestas se han desarrollado y por qué han sido tan difundidos en todo el mundo, como sabemos ha ocurrido? Esos movimientos y respuestas

intelectuales no han sido exclusivos de países angloparlantes; también, en publicaciones de otros países se puede ver que hay un discurso al respecto en América Latina, como en Perú. En África del Sur también hay discusiones importantes sobre este tema, desarrolladas después de abolido el apartheid. En Europa, también podemos ver trabajos muy interesantes sobre los hombres, específicamente en Escandinavia, Europa Central, Alemania, pasando también por Europa Oriental, desarrollados sobre todo después de la caída de los regímenes comunistas. Esto muestra la amplitud de la difusión. Por eso me pregunta sobre ¿por qué se ha creado un sentido de crisis o dificultad o problemas entre los hombres?, cuando sabemos que los hombres siguen teniendo predominantemente la autoridad en casi todas las sociedades del mundo, como ha ocurrido en la historia de la humanidad.

Hace pocos años los jefes de Estado de toda la región Asia-Pacífico se reunieron en el consejo económico, en Manila, en las Filipinas, y la foto del momento final de esa reunión fue publicada en primera plana del periódico principal de Australia, y me pregunté ¿Dónde están las mujeres? De hecho, casi todos los jefes de Estado en el mundo son hombres; casi todos los ministros de gabinete son hombres; casi todos los jefes de corporaciones principales, casi todos los dueños de fortunas y grandes concentraciones de riqueza, son hombres. Y si nosotros pensamos en quién controla el armamento, quién normalmente conoce las técnicas de la violencia, quienes son el personal de las instituciones de fuerza como la policía o el ejército, todos son hombres, eso no ha cambiado. Entonces, por qué se ha desarrollado globalmente un sentido de crisis de los hombres, cuando son los hombres los que siguen teniendo los instrumentos de poder, siguen teniendo ventajas económicas enormes dado que el ingreso promedio global de los hombres es como 180% mayor del promedio del ingreso de las mujeres. No hay duda alguna sobre la respuesta histórica a esta pregunta.

Fue el comienzo del nuevo feminismo que empezó un disturbio cultural sobre el género y ha tenido un impacto mundial sobre los hombres. El crecimiento de los movimientos feminista y del feminismo global desde los años 70 es el cambio histórico que ha causado las reacciones entre los hombres, además entre las mujeres. Quiero enfatizar esto porque en muchas ocasiones vemos con qué facilidad se subestima el impacto del feminismo, cuando sólo vemos los resultados formales políticos como puestos de representación, mujeres jefas de Estado. Pero el reto que ha representado el feminismo, en tanto se han tenido que hacer arreglos de lo que anteriormente se daba por sentado sobre el género, ahora es muy difundido y profundo.

En la investigación que hago en Australia, me ha impresionado muchísimo encontrar hombres de posiciones y situaciones muy diversas, hombres jóvenes, adultos, hombres mayores, hombres de clase trabajadora, hombres de clase media, todos tienen un sentido de que algo ha cambiado en el mundo del género, que las vidas y la conciencia de las mujeres ya es diferente y los hombres tienen que responder a esto. ¿Cómo responden? Por supuesto es muy abierto. Muchos hombres responden a este reto de una forma muy negativa y antagonista, reafirmando los privilegios de los hombres, estigmatizando y descalificando el movimiento de mujeres diciendo que está lleno de lesbianas y gente pervertida, enfatizando escenarios patriarcales. Ello es una respuesta muy común de los hombres. Otros hombres adoptan una posición más o menos neutral, dicen -bueno, vamos a ver si sale algo bueno, no podemos ir demasiado rápido-. Algunos otros adoptan una respuesta afirmativa, dicen que sí a lo que dicen las mujeres sobre la igualdad y consideran que los hombres tienen que hacer algo.

Como vemos, hay un espectro bastante amplio de respuestas de hombres al reto. Pero el sentido más amplio que el reto requiere es el que realmente subraya todos esos reclamos diversos sobre esa crisis o problemas entre los hombres. Algunos de esos reclamos son correctos, pero pienso que algunos son falsos. Pero todos nacen de un disturbio cultural sobre el género que ahora está en todo el mundo.

Para entender estos asuntos, ahora tenemos un recurso importante y nuevo en la forma de la investigación internacional reciente sobre hombres, género y masculinidad. La respuesta reaccionaria al reto, muchas veces ha tomado la forma de aceptar algún tipo de determinismo biológico, una noción que establece que la masculinidad está encarnada en los cuerpos de los hombres, es natural, es parte de nuestra herencia, de cuando nuestros antepasados bajaron de los árboles, yo digo que esa es la teoría Tarzán de la masculinidad. Esto es por supuesto un mito científico. No tiene ninguna base científica que fundamente estas nociones. Esta teoría me parece la menos útil, y la menos adecuada sobre las realidades entre los hombres.

Más allá de esta noción de una masculinidad fija natural, tenemos la ayuda de la investigación reciente en Ciencias Sociales. Uno de los descubrimientos claves de la investigación en historia, sociología, antropología, estudios culturales, psicología y otras áreas de las ciencias humanas, en las últimas dos décadas, es precisamente la diversidad en las masculinidades; el hecho de que hay formas múltiples de masculinidades en todo el mundo; formas distintas que crean las distintas culturas para que sean hombre los hombres, o para que las mujeres puedan actuar como

hombres. Hay muchos ejemplos antropológicos, etnográficos y dado que yo vengo de Australia y es la semana de los Juegos Olímpicos les voy a dar un ejemplo en el ámbito del deporte.

Aquí vemos una forma de masculinidad ejemplar, honrada, que se desarrolla en el deporte de los Estados Unidos, dando un modelo de agresión física, velocidad de movimiento, de patrones culturales del individualismo, y de la manera en que el dinero se involucra en esos patrones de la masculinidad.

En esta imagen vemos un ejemplo de héroes deportistas de otro país: los luchadores de zumo de Japón. Estos son igualmente admirados en su cultura, en cuanto a lo físico, pero con una relación totalmente diferente con el cuerpo, una idea totalmente diferente de qué son y qué es el cuerpo admirable, y la forma diferente en que se organiza el deporte en su significancia cultural. Ese es uno de los muchos ejemplos que se pueden dar, de las construcciones y las formas en contraste de la masculinidad en varias culturas. Igual de importante es reconocer que no sólo existen masculinidades distintas entre las distintas culturas, sino que existen diferentes masculinidades dentro de una cultura, dentro de un grupo, una clase, un ambiente, un contexto específico. Vamos a encontrar una diversidad de formas de masculinidad por lo que también es importante reconocer la diversidad dentro de las masculinidades, dentro de cualquier sociedad moderna.

Las masculinidades no son iguales; existen en una relación jerárquica muy clara. En la mayoría de las culturas hay una forma particular de la masculinidad que es la más admirada, la más dominante, la más valorada. Puede que no sea la más común en esa cultura, pero las otras formas de masculinidad probablemente van a estar subordinadas a ésta, en formas muy concretas como la subordinación económica hasta la violencia. Entonces la desigualdad de honor y situación es un hecho muy importante sobre la multiplicidad de las masculinidades y esto nos ha llevado hacia la formulación del concepto de la *masculinidad hegemónica* como una forma de nombrar a una forma particular de masculinidad que es dominante en un contexto específico.

En el mundo anglosajón, por ejemplo, actualmente la forma hegemónica de la masculinidad es particularmente aquella que está asociada con la elite de los negocios, como el retrato de un hombre canadiense, un hombre de negocios. Esa imagen simboliza un patrón de la masculinidad que está asociada en la cultura de los países angloparlantes con la autoridad, la capacidad de realizar las cosas, la capacidad de mandar sobre otra gente, está representada y celebrada en los medios masivos de comunicación, y se puede reconocer instantáneamente. Aunque muchos

hombres no comparten este patrón de masculinidad, todos los hombres tienen que establecer y negociar su proximidad a esta imagen, y a veces esto resulta muy difícil.

Otro descubrimiento importante de la investigación producida sobre las masculinidades es que las características de la masculinidad hegemónica existen, no sólo en la vida del individuo, como dicen los psicólogos, como patrones de personalidad, sino existen colectivamente, en instituciones, en formas colectivas culturales como discursos, géneros literarios y las tecnologías de comunicación masiva, dentro de las cuales debemos pensar la circulación global de los modelos particulares de masculinidad. Una de las más importantes es la circulación global de las instituciones dentro de las cuales patrones particulares de la masculinidad están encarnados, como son las instituciones militares. El ejército del estilo europeo, que daba vida al crecimiento del poder europeo y a la creación del régimen colonial europeo, es una institución con los patrones de la masculinidad hegemónica que ha adquirido a través de las tecnologías, la función de modelo de algunas líneas de la formación cultural de la masculinidad en los centros europeos.

Otro descubrimiento de la investigación sobre las masculinidades es que los patrones de masculinidad no son solamente plurales, sino también son complejos internamente. Lo más característico es que los patrones de género estén bajo tensiones, tienen contradicciones internas, y debido a que tienen complejidades y contradicciones y posibilidades múltiples internos, entonces están abiertos al cambio. Así que los patrones de género entre los hombres están constantemente abiertos al cambio histórico, tanto en el nivel micro de la vida del individuo, como en el nivel macro de las instituciones, de forma colectiva. Estos son descubrimientos muy importantes que están creando una comprensión sobre los hombres y la masculinidad muy útil para la práctica, más que las nociones abstractas del "rol masculino de la sexualidad" generada en los años 70.

En muchos países, la investigación sobre las masculinidades ha tenido, muy a menudo, un enfoque muy local, con la tendencia de documentar patrones de masculinidad en una escuela específica o en la ciudad, o en el caso más amplio, en un país en un momento particular. Yo ya he argumentado por muchos años que ya eso no es suficiente; que el enfoque local de la investigación ha sido muy valioso y ha ido más allá de las abstracciones de las primeras ideas de género, pero ya tenemos que pensar sobre el mundo y la sociedad global como una vena en donde las luchas de género ocurren y las formas de género están construidas. Eso no es ninguna noticia para los movimientos feministas que han estado debatiendo estos asuntos desde la década de las mujeres en las Naciones

Unidas. Pero es bastante reciente que está emergiendo como un asunto en estudios y debate sobre hombre.

Yo argumentaría que no podemos entender las masculinidades del mundo moderno sin entender cómo se han construido por la historia de la globalización, de la colonización. Esto es cierto para las masculinidades de la metrópoli tanto como para áreas colonizadas en el mundo. Porque el colonialismo-imperialismo fue por sí mismo un negocio de género desde el comienzo. Entonces los sistemas coloniales inmediatamente impactaron, muchas veces de forma muy fuerte, los sistemas u órdenes de género en las sociedades locales indígenas, cambiando las condiciones bajo las cuales los arreglos de género para hombres y mujeres eran reproducidos.

La fusión de los patrones de género entre los colonizadores y los colonizados también es una característica de los sistemas coloniales en muchas partes del mundo, por lo menos hasta el crecimiento del racismo en el siglo XIX que produjo barreras más agudas entre los que estaban colonizados y los colonizadores. Ese es un proceso que sigue en marcha y se puede ver en muchas formas culturales de las cuáles la más impresionante en mi experiencia es la carrera de Chucha en Brasil, una estrella de televisión que empezó como modelo, se hizo famosa, hizo una asociación con Pelé y logró crear una carrera en televisión y mercado, dirigiendo un programa para niños. La base de género de su éxito fue la actuación de un patrón de feminidad que ella trajo de imágenes de la cultura norteamericana, de patrones femeninos de los Estados Unidos. Fue una imagen importada. Y lo que hizo Chucha que tuvo un gran éxito comercial, es lo que hacen un gran número de personas en la vida cotidiana en formas mucho menos espectaculares integrando elementos de culturas de género de tradiciones dominantes y colonizadas.

Finalmente, el colonialismo y la globalización han creado nuevos foros, nuevas instituciones, nuevos espacios sociales los cuales están estructurados con base en el género. No existieron antes en donde se involucró la creación de nuevos regímenes de género, en espacios y estructuras históricamente novedosas. Una de las instituciones claves del capitalismo moderno es la bolsa, construida en Ámsterdam, en la cima del imperia-lismo holandés, y creado alrededor de las necesidades del colonialismo de Holanda. Esa creación proporcionó el centro económico de un país y sistema colonizador. Si vemos una foto de la primera bolsa de valores en Ámsterdam, veremos que es un espacio para hombres, es una institución masculinizada, tal como los centros dominantes de las sociedades modernas.

Si hablamos de instituciones y globalización podemos ver al género de manera implícita en cada una de ellas. En las instituciones de corporación

internacional se puede ver la imagen del hombre, la organización interna es muy masculinizada. Aquí mi argumento se vuelve más especulativa pero tiene bases, y es que el colonialismo y la globalización crearon las posibilidades para formas de género que existen globalmente, es decir, que las podemos encontrar transversalmente en las naciones. A esos patrones yo les he llamado en mi trabajo teórico sobre este asunto, “globalizando las masculinidades” o “masculinidades globales”. Son masculinidades desarrolladas e institucionalizadas en los foros internacionales que ahora existen hasta un punto, independientemente de los contextos culturales, locales de donde se originan los individuos.

Yo estoy convencido de que ese proceso empezó en etapas tempranas de la historia del colonialismo. En el periodo de conquista colonial podemos encontrar patrones de la masculinidad, por ejemplo, aquellos asociados con las fuerzas militares involucradas en las conquistas, que circulan en una escala global, mientras los imperios europeos se hicieron globales. Como yo vengo de un país que anteriormente fue una colonia que de Gran Bretaña, mis ejemplos son casi siempre británicos. Ustedes tienen que transferir eso a la situación de los conquistadores españoles. En Sudáfrica también podemos observar este proceso. Mi argumento es que las masculinidades de los ejércitos colonizadores se volvieron como un modelo para patrones de masculinidad que después circularon como formas culturales por todos los imperios creados en la conquista.

Entonces al final del siglo XIX, las imágenes de las colonias fueron integradas con un nuevo programa pedagógico de las escuelas británicas de élite, para la construcción de las masculinidades que después se volvió institucionalizado en las escuelas del mundo anglo parlante. Como parte de este programa se publicó en Londres, en 1910, un libro que circuló por todo el imperio británico, y que combina imágenes del programa de educación moral que intentó ubicar la imagen del trabajo en equipo como una forma de educación moral, en vez de “hacer mucho dinero rápidamente”. El críquet y el fútbol eran mostrados como un vehículo de educación moral en el mundo británico, combinados con imágenes de la expansión imperialista, como conflictos en los frentes coloniales.

Así que podemos trazar históricamente la agenda de la formación de la masculinidad. También podemos trazar los asuntos de género de la de-colonización, proceso que involucró muchas veces la construcción o celebración de formas de masculinidad que enfrentaron y confrontaron las masculinidades de los colonizadores en un patrón muy característico de conflicto masculino, y en ocasiones tuvo resultados muy trágicos. Por ejemplo, en África del Sur, la lucha contra el régimen del *apartheid* fue dirigida durante un periodo considerable por hombres muy jóvenes.

Hombres de 20 y 30 años de edad, que, durante la década de los años 70 y 80, dirigieron un boicot de los sistemas de escuela, en el que enfrentaron a las instituciones como la policía, se involucraron en luchas grandes y muchas veces violentas. Al final sí destruyeron el régimen de apartheid y dieron entrada al sistema democrático.

A esos hombres se les llamaba Los Leones Jóvenes y fueron muy admirados en sus comunidades por ser la vanguardia de los guerreros, la primera línea de la lucha contra el apartheid. Pero después de que ganaron la lucha, y de las primeras etapas de la democracia representativa, una generación completa de hombres jóvenes que habían crecido ya hacia la adultez, en el contexto de una lucha peligrosa, amargada y violenta, donde ellos recibieron mucha admiración por sus muestras de valor, después se enfrentaron con un mundo nuevo donde eso ya no fue requerido; donde la comunidad ya no le gustó la violencia interpersonal, donde ya nadie fue honorificado por un nivel de violencia. Esos mismos hombres que no tenían ningún recurso educativo, de capacitación, ninguna profesión, empezaron a ser hombres que no podían ser empleados. Esto empezó a generar un problema social alrededor de esta generación de hombres jóvenes como resultado, en parte, de los patrones de género, que desarrollaron durante aquella lucha. Los asuntos de generar empleos y de integrar a esta generación a la vida productiva se han vuelto agudos en el nuevo régimen. Así que tenemos asuntos muy importantes de la masculinidad en los procesos de de-colonización además de la formación de los regímenes imperialistas.

Yo creo que hay otros asuntos de igual importancia sobre las nuevas formas de masculinidad que pueden ir emergiendo bajo la globalización contemporánea. Aquí quiero ofrecer dos hipótesis. Si existe una masculinidad hegemónica, un patrón dominante emergiendo en los foros globales ahora, es más probable que sea la masculinidad que está asociada con los hombres de negocios que operan en los mercados globales o que administran las corporaciones transnacionales. Y voy a hacer una distinción entre esos dos porque, por ejemplo, operar en el mercado de dinero global puede involucrar prácticas distintas a las que se realicen desde la gerencia de una corporación gigantesca y transnacional.

Mi hipótesis es que ahora estamos viendo la emergencia de un nuevo patrón de masculinidad hegemónica que he llamado la *masculinidad de hombre de negocio transnacional*, que tiene su origen en las masculinidades burguesas de los países que han generado las corporaciones principales transnacionales, es decir, los Estados Unidos, las economías principales de Europa del Este y Japón. Esto también involucra procesos de cambio que debilitan las conexiones o los vínculos de los hombres que son el personal

de niveles de gerencia, con las culturas y políticas de género de sus países nativos y yo creo que eso tiene una importancia política si consideramos que los hombres han estado impactados por las políticas feministas, principalmente dentro de las estructuras culturales e instituciones de su nación. Esa es la arena donde se observan las ganancias por la igualdad de oportunidades, contra la discriminación, los derechos reproductivos.

Hasta cierto punto, la construcción de las masculinidades de los foros internacionales de negocios se aleja de los controles políticos y culturales sobre la sexualidad de los hombres, en donde no es casualidad que el pensamiento de la economía capitalista y global y el aumento del número de hombres de negocio esté asociado con el crecimiento del turismo sexual, el turismo de sexo. Ahora cuentan con hoteles internacionales que tienen la pornografía instantáneamente disponible de su cuarto; no es poco común que esos hoteles ofrezcan servicios comerciales de sexo como parte del contrato.

Entonces, si mi hipótesis sobre la emergencia de los foros transnacionales de los patrones de la masculinidad es correcta, hay implicaciones preocupantes para la equidad de género y para la preservación de algunas de las ganancias que se obtuvieron en los contextos antisexistas.

La segunda hipótesis que quiero ofrecer es que la globalización también circula imágenes de una masculinidad subordinada, no sólo de una masculinidad hegemónica. Esto impacta a los hombres de las clases populares en algunas veces formas muy dañinas. Entonces para mí no es un asunto de casualidad o accidente que la globalización contemporánea esté ocurriendo al mismo tiempo que el aumento de las tasas de encarcelamiento en países como Estados Unidos y Australia, particularmente el encarcelamiento de los hombres de grupos pobres y marginados, especialmente grupos subordinados étnicos. Los hombres, por supuesto, son el 90% de la población encarcelada y esos hombres pertenecen en su mayoría a grupos étnicos marginados, donde la tasa de pobreza y desempleo es muy alta.

Entonces la globalización tiene un efecto cultural porque puede circular imágenes de masculinidad que ofrecen respuestas culturales a este tipo de experiencia. De ahí que no sea sorprendente que en Australia, entre los jóvenes de la clase trabajadora, se haya vuelto de moda traer los pantalones muy sueltos, los tenis, y sus gorras volteadas hacia atrás. Es decir, que las imágenes culturales de la vida en pandilla, de Norteamérica ya han circulado en todo el mundo. Yo he conocido situaciones en Nueva Zelanda, donde los jóvenes mauris que son los jóvenes de la cultura polinesia indígena de ese país, también han tomado las imágenes de la vida en pandilla de Norteamérica, la música, la forma de dirigirse el uno al

otro, su argot. Las formas de protesta combativa masculina también están circulando por las imágenes culturales de la globalización.

¿Hasta dónde llegará esto? No lo sabemos, pero yo sugiero que la globalización crea las posibilidades de circulación transnacional de masculinidades y posiblemente para la creación de nuevas formas que serán de importancia en la política de género para el futuro. Pero eso por supuesto no es la historia total de la globalización sobre los hombres y sus patrones de género, porque la globalización como un proceso personal, cultural, político, también impacta en las formas globales de la masculinidad, en la forma en que las relaciones están construidas, negociadas y cambiadas en los contextos locales además de los transnacionales.

Un ejemplo impresionante de estos procesos, que desde mi punto de vista tiene importancia internacional, es que cuando estaba involucrado en un proyecto de investigación de hace algunos años, entrevisté a hombres jóvenes de clase trabajadora en Australia que estaban enfrentando el desempleo estructural. Hasta los años 70 Australia fue una economía con una tasa de empleo completa. Era impresionante, casi no existía el desempleo. Pero después, los cambios estructurales debidos al impacto de los cambios de la economía internacional, y el control de la economía australiana por las compañías internacionales, empezó a cambiar la situación económica de la clase trabajadora y el desempleo subió muy rápido y agudamente y se ha quedado muy alto.

El desempleo es un fenómeno de clase. Algunos de clase media se vuelven desempleados, pero la mayoría de los desempleados son de la clase trabajadora. Por eso tiene su impacto particular sobre los hombres que a ella pertenecen. En un contexto donde ser un hombre verdadero es ser proveedor, es ser honesto, comprometido que va a traer el sueldo a la familia, ese concepto fue metido dentro de la ley en Australia y casi fue religión de los sindicatos por generaciones. Pero bajo del impacto del desempleo estructural, parte de la globalización, se ha vuelto imposible para los jóvenes de la clase trabajadora esperar una vida tal como la vida de su padre o de su abuelo, donde ellos mismos podían garantizar ser proveedor de una familia durante su vida laboral. Entonces, esa generación de hombres jóvenes no puede construir el tipo de masculinidad que construyeron sus padres y tienen qué hacer algo diferente.

Hay una turbulencia necesaria en las prácticas de género y experiencias en las relaciones de género, de los jóvenes de la clase trabajadora contemporánea. Yo creo que esto es así en otros países. Eso puede producir respuestas distintas entre los hombres jóvenes como por ejemplo un movimiento hacia la violencia, con patrones contestatarios, agresivos de la masculinidad donde el prestigio del proveedor que ya han perdido está

traducido en un prestigio reclamado del puño masculino. Por otro lado, puede producir un nuevo tipo de negociación con las mujeres jóvenes con las que están tratando estos jóvenes, porque ninguno puede pensar que uno va a ser ama de casa y el otro proveedor, toda la vida.

La necesidad del cambio es clara, pero la dirección a donde va el cambio es muy abierta a la negociación y está abierta al debate político y cultural. De hecho, los hombres que entrevistamos no tenían ningún contacto con los debates de la equidad de género que existen en las universidades de Australia, con los intelectuales y yo creo que es una lástima. Es una tarea clara para los hombres involucrarse en el progreso de la política de género.

Para terminar, quiero comentar sobre las políticas de la masculinidad en una escala mundial dado que lo que acabo de decir sobre la importancia de la política en formar y modelar el cambio, es verdad tanto para los foros globales como para los foros locales. Si mi hipótesis sobre la masculinidad del negocio transnacional es más o menos correcta, yo creo que podríamos ver los patrones en de las políticas internacionales de género al lado de las políticas de la movilización de las mujeres y la representación de los intereses de las mujeres en los foros globales y al lado, podríamos ver también parte de la lucha por la hegemonía entre los hombres. Esta lucha en los foros internacionales, se podría dar entre varias formas de masculinidad dura patriarcal del tipo que vemos, por ejemplo, en la resistencia internacional a aceptar y asumir los derechos de las mujeres, que viene de algunos países islámicos, y en algunos foros de las mujeres, como por ejemplo Beijing 95, en donde hubo una lucha entre masculinidades patriarcales y tradicionales, y masculinidades más modernas. Ciertamente hubo ciertos liderazgos políticos que están muy integrados e implicados dentro de la globalización, pero que intentan combinar la globalización con una agenda de derechos humanos y con compromiso de clase. Ese tipo de lucha está implícita en ciertas luchas políticas actualmente. Más allá, yo argumentaría que la globalización está produciendo un grado significativo de turbulencia en las relaciones de género tanto internacionalmente, como localmente. Hay muchos y diferentes disturbios locales de los arreglos de género. Unos son asuntos de transformación del patriarcado como en algunos países de África, y otros son los asuntos en torno a la cultura gay, por ejemplo, en los Estados Unidos. Pero la presencia de la inestabilidad de género hoy día está muy bien documentado y difundido.

Una de las señales significativas de esta cuestión es la circulación global de imágenes de la masculinidad de hombres homosexuales y formas de género diferentes como la identidad transexual, los movimientos de vestidos. Finalmente yo creo que existe, aunque sea en una escala

bastante pequeña, un involucramiento internacional de hombres, la mayoría heterosexuales y algunos gays, con el feminismo internacional, que sostienen un diálogo con el feminismo. Hay movimientos progresistas de las políticas de género en varios países que recientemente han empezado a interactuar y dialogar y a formar una presencia internacional. Existe ya una Asociación Internacional de Estudios de Hombres con sede en Escandinavia. Esta organización publica un boletín lo que ejemplifica los vínculos que se están generando en el ámbito internacional.

Recientemente se realizó una conferencia en Chile que reunió tanto a investigadores como a militantes de América Latina y el Caribe, para discutir asuntos sobre la masculinidad y las prácticas cambiantes de género, de los hombres. Poco antes hubo una conferencia en Noruega patrocinada por la UNESCO, en donde investigadores y militantes, principalmente de Europa, aunque también fueron de otros continentes, para discutir el significado del género, de los hombres y las masculinidades en relación con la pacificación. Esas iniciativas aún están en una escala pequeña; son muy poco comparado con la escala global de los problemas, pero la presencia de la política global y los problemas de hombres, junto con la presencia del movimiento de mujeres en foros internacionales son acciones que me alegran, y considero que son una de las señales de vida que se están dando actualmente, de las relaciones de género. Espero que esta conferencia y el intercambio que tuvimos en los últimos dos días sea una pequeña aportación al desarrollo de ese tipo de movimiento internacional.

Sobre Connell

Catedrática en la Facultad de Educación y Trabajo Social de la Universidad de Sidney, anteriormente lo fue de Sociología de la Universidad de California, Santa Cruz, también en la Universidad de Harvard en EE.UU. y en la Universidad Macquarie de Sydney en Australia. Es autora de numerosas publicaciones e investigaciones sobre temas educativos, de género y clases sociales. Algunas de sus obras son *Gender and Power* (1987), *Class Structure in Australian History* (1992) y *Masculinities* (1995).

Sus obras se han traducido a más de 20 lenguas. Además, cuatro de sus libros están incluidos en la lista de los 10 más influyentes en la sociología australiana.

Para conocer más sobre su obra se puede visitar su sitio web:

<http://www.raewynconnell.net/>

Para comprender el patrón actual de las masculinidades, necesitamos analizar el periodo en el cual se formó. Debido a que la masculinidad sólo existe en el contexto de una estructura completa de relaciones de género, necesitamos localizarla en la formación del orden de género moderno como una totalidad –proceso que ha llevado alrededor de cuatro siglos–.

[...] La investigación etnográfica es la que le ha dado escala al problema y ha aclarado sus conexiones vitales: el crecimiento sin precedente del poder europeo y estadounidense, la creación de los imperios globales y la economía capitalista global, y el encuentro inequitativo de los órdenes de género en el mundo colonizado. Dije “conexiones” y no “contextos” porque el punto fundamental es que las masculinidades no sólo toman forma a partir del proceso de expansión imperial, también son parte activa de dicho proceso y ayudan a conformarlo.



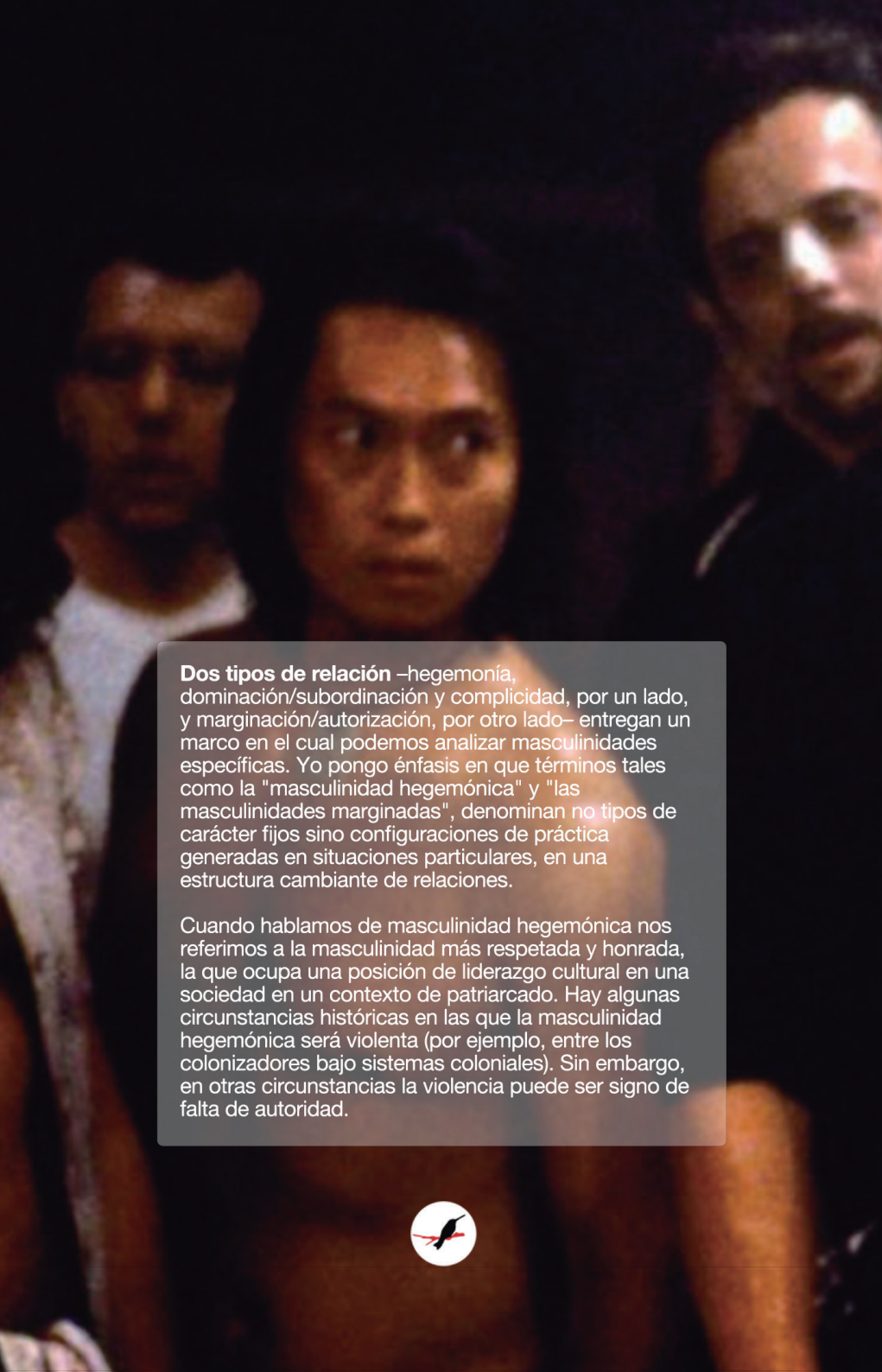
R. Connell

Masculinidad hegemónica

se terminó de editar el 5 de septiembre de 2018
(a setenta y dos años del nacimiento de Freddy Mercury),
en la ciudad de León, Guanajuato, México.

Para su composición se utilizaron
fuentes de las familias
Linux Libertine O y *Alte Haas Grotteske*





Dos tipos de relación –hegemonía, dominación/subordinación y complicidad, por un lado, y marginación/autorización, por otro lado– entregan un marco en el cual podemos analizar masculinidades específicas. Yo pongo énfasis en que términos tales como la "masculinidad hegemónica" y "las masculinidades marginadas", denominan no tipos de carácter fijos sino configuraciones de práctica generadas en situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones.

Cuando hablamos de masculinidad hegemónica nos referimos a la masculinidad más respetada y honrada, la que ocupa una posición de liderazgo cultural en una sociedad en un contexto de patriarcado. Hay algunas circunstancias históricas en las que la masculinidad hegemónica será violenta (por ejemplo, entre los colonizadores bajo sistemas coloniales). Sin embargo, en otras circunstancias la violencia puede ser signo de falta de autoridad.

